

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATEO BARCELONA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.ª

De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 22 de enero de 1910

Núm. 120

SUMARIO

- El arte en la enseñanza primaria.
El ambiente escolar y el pintoresco, por M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.
- Eugenio d'Albert, por F. SUÁREZ BRAVO.
- La economía nacional y los hombres de Estado, por GUILLERMO GRAELL.
- De Valencia.
La Exposición Nacional.
- La Semana.
LA ACTUALIDAD.—*El triunfo de un músico catalán*.
- TEATROS.—*Doña Clarines*, por M. R. C.
- MÚSICA.—*Terra bassa*, por M. R. C.
- INFORMACIÓN.—*El "Diario Español" de Buenos Aires, en el Centenario Argentino*.
- La Prensa Catalana.
- Acto de fraternidad hispano-brasileña.
- La Cataluña, gratis.

El arte en la enseñanza primaria

EL AMBIENTE ESCOLAR Y EL PINTORESCO

Se está iniciando de un tiempo acá poderosa corriente, favorable á que sea considerado el arte factor de cuantía en la educación, y por ende á estimar de valor substantivo su influjo, tanto para hacer más atractiva que al presente la escuela, como para empezar á despertar en la niñez el sentimiento estético. Se ha llegado al fin á comprender cuán necesario es amenizar la estancia en los locales escolares, con el objeto de que se hallen á gusto en ellos los pequeñuelos. Y para esto, como es consiguiente, hay que embellecer la escuela, con lo cual hallarán motivo de placer en lo que en el día les depara ocasión de aburrimiento, por verse obligados á soportar la monotonía que regula la disposición y decorado—con algún nombre hay que distinguirlo—de los lugares destinados á clases, donde por todo solaz para la vista, se da con amarillentas cartas geográficas, con antigua litografía de colores chillones, representativa de algún avechuchu exótico, ó con cuadros del sistema métrico decimal.

dominio de sus conocimientos, le será dable razonarlos. Así se tendrá mucho adelantado para que se llegué á distinguir lo que es arte de lo que es riqueza; lo que es oropel de lo que es belleza de ley.

Se parte de una observación confirmada por la historia de la humanidad para no tener relegado, como hasta aquí, el arte en la escuela. En todos los pueblos y en todas las épocas—claro que con arreglo á las distintas fases de su respectiva civilización—se han cultivado las artes en mayor ó menor escala; luego ello indica que para el hombre constituyen una necesidad. Está demostrado también, que tan sólo los pueblos de mentalidad inferior, es decir, los que rebeldes al adelantamiento no han conseguido avanzar, y quedaron por ende fuera de la órbita de aquellos otros que, de cada vez más, evolucionaron en sentido progresivo; está demostrado, repito, que esos pueblos, y cuantos cristalizaron en un nivel que por instantes es más bajo,—por lo que ascienden los restantes,—ó no sintieron nunca la necesidad de satisfacciones estéticas, bastándoles con las de orden puramente material, ó pierden paulatinamente, y al compás de su decadencia, el gusto al arte.

Después de batallar por la higiene de las escuelas, dotándolas de condiciones de salubridad, se ha caído en la cuenta de que no es suficiente que no sean dañosas á los tiernos organismos infantiles, sino que es necesario, además, que no depriman el espíritu, entristeciéndolo. Se quiere que el sol, cuando se filtre por los huecos, no se avergüence de iluminar cuadras sin encanto alguno, y tan uniformes entre sí, que semejan calcadas las unas en las otras. Con ello también se labora para más adelante, pues es ir cultivando la sensibilidad estética, ya que el niño se familiarizará con lo bello si se le ponen constantemente ante la vista objetos, fotografías ó estampas, que, según le afinen el gusto, le llevarán á desechar aquello que la fealdad marque con sello repulsivo. Al principio no acertará á explicarse el por qué de sus preferencias; pero llegará el momento, en el cual, al ensancharse el

En virtud de ello se dedujo que tenía que otorgársele un valor pedagógico, coincidiéndose con Guyau (1) en que «la educación ha de ser profundamente estética. Saber admirar lo que es bueno, llegar á ser capaz de imaginar cosas bellas, lindas, graciosas, es lo esencial de la instrucción.»

Claro que hay que distinguir en ese asunto distintos extremos: el relativo á la creación de un medio que brinde al niño impresiones de buen gusto y el relacionado con la educación estética, mediante la contemplación de espectáculos naturales, y por la visión y audición de obras artísticas. Al maestro le compete ir despertando el interés por los panoramas pintorescos, las magnificencias del mundo físico y las grandes concepciones estéticas de cerebros y espíritus privilegiados; pero

LA CATALUÑA

NÚMEROS MUSICALES

La importancia creciente del arte musical y sus manifestaciones, en Cataluña, impone la necesidad de conceder á ella mayor atención que la ordinaria en las páginas de nuestra revista. A este efecto hemos decidido iniciar una serie de números especialmente dedicados á la música en Cataluña, que aparecerán periódicamente. El primero de ellos se publicará en la próxima semana y contendrá interesante texto é ilustraciones, incluyendo reseñas críticas de los más recientes acontecimientos musicales.

Esta ampliación de nuestro primer propósito nos obliga aplazar hasta la semana próxima el extraordinario que habíamos anunciado para hoy.

(1) «Education et Hérité.» Pág. 150.

no le corresponde tan directamente, y tan por entero, hacer de la escuela un estuche atractivo, donde todo converja á llevar al ánimo el contento de la vida; incumbe esto, en gran parte, al arquitecto que planee el edificio y al pintor y escultor que lo decoren. Y conviene partir del principio, que ni de la riqueza del material empleado ni de la acumulación de lujosas inutilidades dependerá el que responda la construcción escolar á aquel objeto. Importa no echar en olvido que el lujo holgaría por completo—y lo que es más, fuera espiritualmente malsano—y que antes bien debe prevalecer la simplicidad como nota característica. No es, por lo tanto, cuestión de dinero, es sencillamente—difícilmente sería la palabra adecuada—asunto de buen gusto. Con materiales de relativo poco coste es dable alcanzar conjuntos armónicos; con tal de preocuparse de huir de la vulgaridad corriente en el lineamiento general de los alzados, y en la distribución de las plantas de los edificios escolares, es factible el resultado que se ápetece. Lo que es, que el arquitecto ha de sentir, para realizarla cumplidamente, la importancia trascendental de esa obra transformadora; y que, sin emoción al concebirla, difícil será que la comunique á quienes utilizaran la construcción, una vez erigida. Y ese amor hay que manifestarlo en todo, pues no basta ya, para señalar el destino de los edificios escolares, componer en la fachada, conforme dijo acertadamente un pedagogo belga, A. Sluys, la insoportable vulgaridad: *Escuela municipal*, y un número al lado en esmaltada placa. Si responde el edificio á su creación bien á las claras se advertirá, sin que sea necesaria tal redundancia; la cual es una confesión tácita de la impotencia del constructor, ó tache de obtusos, si éste lo concibió apropiadamente, á aquéllos que al pasar, no acierten con el destino de tal construcción.

Si en el exterior ha de tener la arquitectura escolar un sello especial; si ha de respirar atractivo encanto; si ha de sonreír, invitando á entrar, no hay que decir, si una vez dentro, se impone la caricia halagadora de tonalidades bien casadas, de formas lógicamente proporcionadas y de líneas que se correspondan para la consecución de una armonía integral, y, además, que todo respire pulcritud y alegría, á fin de que la naturaleza retozona de los niños no sienta gravitar la pesadez de lo macizo, ni lo sombrío de coloraciones oscuras, que restan luz. Ha de ser la escuela una jaula donde cada mañana se entre voluntariamente á iniciarse en el canto de la vida, á fortalecer el cuerpo y á nutrir la inteligencia para la futura lucha entre los hombres; no una prisión á la cual el chiquillo sea llevado á rastras por imposición ajena.

Si el edificio es el estuche, hay que procurar que el criterio que imperó en su concepción sea el que refleje cuanto en él se encierra. Todo, por lo tanto, ha de tender á formar el gusto de los niños. Y para resolver esto, se impone que el maestro esté iniciado en la estética y que posea buena voluntad para atemperar á esa tónica aun los pormenores reputados triviales. Así se formará la atmósfera de favorable simpatía en que diariamente vivan los pequeñuelos durante algunas horas. Y por poco dotados que estén para la comprensión de sutilezas, llegarán á poseer de modo afinado el sentimiento de la

proporción y la armonía. Su mirada, andando el tiempo, alcanzará á descubrir rápidamente en las formas el menor desacuerdo de perfil, ó entre los miembros y en las coloraciones las notas que no concuerden; de igual manera que advertirá en el mundo físico la poesía y el carácter de las cosas, es decir: el matiz interesante—lo que, conforme indicó Goethe primero, y señaló después Taine, ha de prevalecer en la obra artística. Hay que contar, empero, con que el niño tiene ya el instinto de la armonía, y lo comprueba cuanto le choca la carencia de proporción y simetría en las personas y cosas familiares. «La facultad de lo cómico, que es lo bello invertido, implica—se ha consignado por el autor de *L' enfant de trois à sept ans*» (1)—la de las armonías naturales y artificiales.» Si esa cualidad la posee en germen la infancia, huelga decir lo ventajoso que para que enraíce y se desarrolle ha de ser la constancia en un ambiente apropiado; de donde es indispensable que aquél en que permanece la mayor parte del día reúna condiciones adecuadas para influir en tal sentido. No sorprenderá, pues, que terminado el edificio escolar, competa al escultor y al pintor hacerse cargo de la construcción, á fin de alegrarla con escenas risueñas al alcance de los niños—representativas, por ejemplo, de fábulas ó escenas de las labores del campo—en las cuales halle pretexto el maestro para consideraciones de vario linaje.—Y desenvolviéndose esa pintura á manera de friso por toda la estancia, la prestará vida á los ojos del escolar. En las jambas, dinteles y tímpanos pudiera el escultor representar, en combinaciones sencillas, la flora y la fauna indígenas, buscando para agruparlas un tema atractivo. El campo es inagotable, los asuntos múltiples, ya que á todas las esferas es posible acudir para sacar motivos de valor educativo é instructivo. Lo importante es la claridad, y por ende la sencillez, con objeto de que las formas se dibujen categóricamente.

De este parecer era Viollet-le-Duc, quien en un informe que en 1879 presentó al municipio de París pedía que los niños tuvieran ante los ojos «obras originales de artistas de talento, tratadas según los procedimientos primitivos, con lo cual se les habituaria la vista á las cosas bellas.» Mas de donde partió el movimiento actual, por lo que atañe á la pedagogía artística, es de Alemania, que en 1901 celebraba en Berlín una exposición relacionada con «El Arte en la vida del niño», la cual abarcaba tres secciones: la decoración de la escuela y el hogar, los libros ilustrados, y el niño artista (dibujos escolares). Sirvió de botafuego esa exposición, y de aquel entonces data en el expresado país la cruzada sin tregua para imponer el arte en la escuela. Se celebraron congresos en Dresde, Weimar y Hamburgo; se prodigaron las conferencias por el apostolado de maestros, escritores y artistas, con el único objeto de ganar adeptos á tan noble causa. Siguió el ejemplo Bélgica, y Amberes se enorgullece de tener escuelas en cuyos muros las pinturas al fresco hablan con la dulzura de la serenidad á las pupilas infantiles, y es en esa nación donde á la «Sociedad de educación familiar» y á la de «El Arte en la escuela y en el hogar» se suma, para coadyuvar á tal labor educativa, el flamante «Instituto Internacional

de arte público». En Suecia inició la corriente un rico comerciante que mandó decorar con pinturas una escuela de niñas; pero quien predicó la buena nueva es el escritor de arte, Carl. G. Laurin, y merced á su propaganda se ha constituido una en Estocolmo y otra en Gotemburgo, sendas sociedades para decorar con obras de arte las escuelas. Y entre los entusiastas figura el hijo del rey Oscar II, el príncipe Eugenio, artista notable, el cual no se desdena en pintar plafones para centros docentes y en destinar á tal objeto el producto de las exposiciones de sus obras. Y son Carl. Larsson, interesante y personalísimo pintor escandinavo, y Nils Kreuger y Bruno Liljefors, y G. Pauli los artistas á quienes se encarga el embellecimiento de las estancias escolares. Fines análogos cumplen en Inglaterra la «Asociación del Arte en la escuela», en Holanda la «Sociedad de propaganda artística en los medios escolares», y en Francia la «Sociedad del Arte en la Escuela», la cual cuenta con un individuo tan entusiasta como el senador M. Couybas. Y son Lucien Simón, Henry Martín y Ernest Laurent, entre otros, quienes reciben el encargo de pintar los modelos de plafones decorativos, de los cuales se harán litografías que sustituyan á las estampas murales en boga. Así se hablará á los muchachos con formas bellas y en el lenguaje del aspecto.

Pero no todo acaba con esto. Es conveniente, además, proporcionar á las escuelas fotografías de obras clásicas, vaciados de fragmentos arquitectónicos y de alguna escultura notable. Y al ambiente escolar prestarán suave delicadeza, en una repisa, ó sobre la mesa del maestro, y en recipiente modesto, flores de la estación.

No descuidemos luego la psicología infantil, pues nos expondríamos á que fuera tarea inútil la emprendida. Hay que atender á que la fatiga producida por la visión constante del mismo escenario no haga presa en el espíritu del niño—yo recuerdo que cuando lo era, é iba al teatro, aburríame extraordinariamente si todos los actos de la obra exigían la misma decoración, y que, por el contrario, seguía con tanto mayor interés el argumento cuanto más éste obligaba á variar el decorado; tampoco puedo dar al olvido la tristeza que me infundía el permanecer en clases desnudas de todo embeleso para la vista.

Además, pues, de la decoración fija y móvil es necesario echar mano de otros recursos para mantener despierto el interés del pequeñuelo, evitando que se palie su mirada por carencia de excitador que le obligue á clavarla en algo nuevo que reclame su atención. Por esto se impone el cambio periódico del material móvil, que debe renovarse con sujeción á las lecciones que explique el profesor. Así ello constituirá un nuevo aliciente. Puede también servir de elemento vulgarizador y ameno el empleo de proyecciones luminosas.

Y el gusto con que aparezcan colocados los objetos que integren la decoración, constituirá, tanto como el valor artístico de los mismos, saludable lección que entrará por los ojos.

Y cuando el niño llegue á hombre y forme un hogar, el suyo, cuidará amorosamente de él, disponiéndolo todo con el encanto que los espíritus cultivados ponen en sus cosas. Y preferirá las habitaciones encaladas, pulquérrimas, con alguna foto-

(1) B. Pérez. Pág. 262.

tipia de obra notable destacando sobre el blancor de los muros, ó sobre delicada tinta neutra, á esotras tapizadas de papeles charros, colmadas de chucherías de bazar, repletas de inutilidades, ostentando cromo-litografías de asunto en ocasiones perverso. Y llegará á comprender el encanto de la sencillez, el valor de la forma dignificadora de la materia, los matices expresivos que la luz presta en su cambiar fugaz. Emociones sin cuento le brindará ello, con lo cual no será mordido por el hastío de la vida monótona de que son víctimas cuantos andan por el mundo ciegos y sordos á los requerimientos de toda belleza. A la vista de los Alpes fué que Ruskin adolescente aún, contaba sólo quince años, fijó su destino, en lo que éste había de tener de útil y noble, y en el jardín en que vió transcurrir la niñez eránle al igual que pan las flores y las piedras. Ante las múltiples facetas que el escenario del vivir ofrece, mientras haya quien se aburra, por no percibir las, el emotivo se ejercitará en la observación, y esto le conducirá á que, al anegarse en la naturaleza, el goce de admiración por la grandiosidad de los espectáculos naturales—para él comprensibles en lo que tengan de hermosos—le sacuda los nervios, hallando motivo de fruición lo mismo en los paisajes rientes y pomposos, que en los yermos que semejan que una maldición les arrebató la fecundidad. Y es que escrutará en lo hondo de las cosas, que hablarán para él diciéndole su alegría ó sus dolores; y en el contento y en el penar dará con el aspecto bello. Alma abierta á toda sensación, la vida moral, el mundo físico y las obras artísticas tendrán en él al hombre inteligente y comprendedor de las actitudes dignas, de las bellezas naturales, de las creaciones estéticas. «Hay en todo hombre—como lo dice Guyau—un fondo de entusiasmo que pide tan sólo propagarse; la desgracia se halla en que se emplea, lo más á menudo, sobre cosas que no merecen la pena. El fin de la educación consiste—advierde luego—no en suprimir el entusiasmo, sino en dirigirle hacia lo que sea digno, bueno y bello».

Y en el campo de la educación estética, que se va dilatando á medida que por él se discurre, se encuentran tantas cosas dignas, buenas y bellas, que pasar por su lado en silencio no hallaría disculpa. ¿Cómo no mentar siquiera la eficacia moralizadora y consoladora de la música, de la cual Platón pedía á los magistrados que hicieran la ciudadela del Estado? De sobra es sabido la importancia que tenía asignada en la antigüedad griega, y de qué *preeminencia* educativa gozaba la *pedútica* para todo ciudadano. Por esto no es mucho pedir el que la música tenga refugio en la escuela, hallando en ella franca la entrada los cantos populares—perfumes del alma colectiva en sus añoranzas, desfallecimientos y exaltaciones—interpretándose además alguna página selecta para fiesta del espíritu, cuando se considere fatigado el del alumno por la atención que se le exigiere.

Si aspiramos á que los ambientes infantiles sean bellos, imperdonable fuera si no atendiéramos á la vez á la hermosura y desarrollo físico de los rapaces. Hay que poner también en esto el pensamiento al unísono del de los griegos, poseedores con la *orquística* de todos los recursos de la ciencia, del movimiento y de las actitudes, y con la *gimnasia* y juegos al aire libre

del medio de alcanzar la plenitud de perfección física.

Platón, (1) hablando de la música, aconseja que el sentimiento de lo bello sea cultivado desde muy temprano en una atmósfera pura y sana, á fin de que, desde la infancia, se reciban saludables impresiones por los ojos y el oído, tanto para despertar así el amor á la belleza como

(1) «La República ó el Estado». Traducción de Patricio de Azcárate; pág. 172.

para que vayamos acostumbrándonos á ir de perfecto acuerdo con ella. ¿Dónde mejor que en la escuela para influir en este sentido? Ningún momento ni lugar tan adecuados para ejercer esa acción educadora, ya que se efectuaría sin distinción de linaje. Obra de ciudadanía y obra democrática invita á convertirla en realidad, sin que exista razón que abone el inhibirse de ella.

M. RODRIGUEZ CODOLÁ

Eugenio d'Albert

El autor de *Tiefland* (Tierra baja) es inglés de nacimiento, alemán de educación y de nacionalidad y francés de origen, según revela ya su apellido.

Nació en Glasgow en 10 de abril de 1864; su padre había llegado allí, procedente de Alemania (había visto la luz en Nienstellen, en las cercanías de Altona), y establecido en la capital escocesa, se había creado en ella cierto nombre como maestro y compositor de bailes. Su hijo fué alumno libre de la «National Training School» de Londres; antes había recibido las lecciones primeras de su padre: después fué su maestro Ernesto Pauer, otro compositor alemán residente en la capital de Inglaterra (la mayoría de los pianistas conocen su composición *La cascade*).

Tenía quince años y ya podía D'Albert exhibir una lista de obras, sinfonías, cuartetos, un concierto de violín y nada menos que tres óperas. Pero en lo relativo á la educación musical, las circunstancias no se le mostraban muy propicias en Inglaterra; había llegado á un punto de su desarrollo artístico en que no veía á su alrededor suficientes estímulos para una ampliación mayor de su talento, ni elementos bastantes de perfeccionamiento. Entonces le conoció Hans Richter, y el famoso *Capellmeister* wagneriano comprendió el partido que aún se podía sacar de aquella organización musical, poderosa y rica, y le convenció para que le acompañara á Viena, donde había de encontrar un campo mejor dispuesto para que pudiera mejor fructificar su talento. El joven aceptó presuroso la invitación y pasó á Viena.

Allí no siguió la educación metódica y regular de un conservatorio ó de una academia; la suya era lo suficientemente completa para no necesitarla; pero se asimiló cuanto en aquel centro de actividad musical existía y á él le faltaba, y, sobre todo, sintió el influjo favorabilísimo de dos grandes músicos, Liszt y Brahms. Conoció y frecuentó el trato de estas dos personalidades en un período decisivo de su vida: cuando el carácter y la manera de ser de un artista están á punto de recibir su forma definitiva, aunque la pasta aun sea lo bastante blanda para dejarse modelar con arreglo á otro modelo.

Brahms vió en D'Albert las facultades del compositor; Liszt sus cualidades de ejecutante, sus dotes eminentes de pianista lleno de temperamento, con una manera suya de interpretar, aunque penetrándose por completo de las ideas del autor y sujetándose á ella sin pretender falsificarla. En Weimar acabó D'Albert de perfeccionarse como concertista al lado de Liszt;

pero la primera vez que en Berlín se presentó al público no le acompañó el éxito: fué un tropiezo que sólo sirvió para hacer mayor su triunfo poco después en la Singakademie.

Desde aquel momento el concertista D'Albert celebró, á mediados de octubre de 1907, sus bodas de plata con el piano; en aquella fecha se cumplía el vigésimoquinto aniversario de su primer concierto, que fué en Colonia. En el invierno de 1906-1907 hizo en Berlín en cinco audiciones, la historia del piano, á ejemplo de Bülow y Rubinstein, ejemplo imitado después por otros muchos: en el fondo hay mucho de pedantería en esto de querer encerrar toda la literatura del piano, de una riqueza y variedad tan extraordinaria, en tan estrechos límites.

**

Si entre los concertistas del piano pueden distinguirse dos categorías, la de los *virtuosos* de instrumentos exclusivamente preocupados de la perfección del mecanismo, de la belleza del sonido, de la ejecución intachable y correctísima, y la de los músicos, más atentos á la interpretación de las ideas del autor, á su traducción más intensa y expresiva, D'Albert pertenece á la segunda. Es la de los concertistas-compositores, como Rubinstein y Hans de Bülow.

Sobre los primeros se expresó hace tiempo en los siguientes términos:

«Yo creo que para el estilo de ejecución, lo mismo que para la pedagogía, no hay principios ni reglas que sirvan. Cada carácter, cada individualidad tiene su constitución distinta, y donde falte el «fuego sagrado» no habrá maestro que lo sustituya. El verdadero talento siempre sabrá abrirse paso.

No vale la pena de formar pianistas que no han de ser sino meros ejecutantes. Para esto tenemos ahora ya una preciosa invención: la pianola.»

En esta negación del valor de la enseñanza hay una exageración evidente, pero que puede permitírsela quien, como él, tenía ese «fuego sacro» que le hubiera permitido abrirse paso, aun cuando las circunstancias no se le hubiesen mostrado tan favorables.

Hace más de veinte años que D'Albert estuvo en España, y aun recordamos la impresión que causó como intérprete de Beethoven, de Bach, de los grandes clásicos: la plena percepción del pensamiento musical y el cultivo de los detalles, se fundían en un conjunto armónico lleno de belleza. Y este resultado podía alcanzarlo

La economía nacional y los hombres de Estado

siempre, porque siempre dedicaba su talento á la interpretación de composiciones que dijeran algo, en que hubiera algo que sentir ó algo que leer, desdeñando gastar sus fuerzas en hacer brillar bagatelas insubstanciales.

Cuando en cierta ocasión alguien hizo á Bülow el cumplido de decirle que nadie tocaba como él el *adagio* de la «Appassionata» contestó: «Hay otro, sin embargo, que la toca tan bien, y es D'Albert.»

Su obra número 1 está dedicada al piano: es una *Suite* en re menor, que fijó por primera vez la atención de Brahms en el joven compositor: una *Sonata* (óp. 10), dos *Conciertos*, obras 2 y 12 y otras varias composiciones para el piano, revelan, no menos que al pianista, al músico de varia inventiva, de brillante forma, de ideas propias y maestro en la armonía y el ritmo.

Tiene también un *Concierto de violoncelo*, dos *Cuartetos* para instrumentos de arco, una *overtura* á gran orquesta para el drama *Esther* de Grillparcer, *El hombre y la vida*, composición coral á seis voces con orquesta, *La Sirena*, para soprano y orquesta, etc.

* * *

En 1893 dió al teatro su primera ópera, pero no fué obra improvisada, porque, según parece, venía trabajando en ella desde hacía siete años. El mismo se arregló el libreto sacándolo del cuento dramático de Hebbel que lleva por título *Rubin*. Se puso en escena con gran lujo en Carlsruhe y con éxito; pero la verdad es que después de unas cuantas representaciones en tres ó cuatro escenas más (muy defectuosas, según parece) la obra desapareció de las tablas.

Inmediatamente se ocupó D'Albert en una segunda ópera; también el texto se lo arregló él, eligiendo por asunto los tristes destinos de Guiscardo y Ghismonda, en la tragedia de Immermann. Se estrenó en Dresden en 1895, y, después de la primera representación, la trató con tal dureza la crítica, que *Ghismonda* sólo se dió tres noches.

No se desanimó el maestro: dos años más tarde estrenaba *Gernot*; tampoco logró vencer la indiferencia de los empresarios ni del público.

A la cuarta, le sonrió la fortuna; una obrita en un acto, *La partida*, compuesta en catorce días, instrumentada con gran finura y representada con éxito en casi todos los teatros alemanes.

El éxito se mantuvo con *Cain*, también en un acto, pero altamente dramática, así como *La partida* era plácidamente lírica. Se estrenó en 1900 con resultado más satisfactorio que *El improvisado*, que siguió inmediatamente.

Al dar con el drama de Guimerá dió con la suerte. Rudolph Lothar le hizo un arreglo lírico, en un prólogo y dos actos, y *Tiefland* vió por primera vez la luz de la escena en el Nuevo Teatro Alemán de Praga la noche del 15 de noviembre de 1903. La obra tuvo un gran éxito y desde entonces ha ido recorriendo todos los teatros alemanes, gracias al interés del asunto, á la alta tensión pasional del drama.

Después ha estrenado hace dos años en Hamburgo el *Tragaldabas*, su última ópera; la acogida que obtuvo fué poco calorosa.

F. SUAREZ BRAVO

Discurso Inaugural del curso de 1910, en la Sociedad de Estudios Económicos

SEÑORES:

Es de presumir que siempre habrá habido agitación entre los hombres en busca de mejor posición, pero á medida que los medios de transporte están aproximando los Continentes de suerte que las naciones más extremas van siendo como barrios de una inmensa ciudad humana, bien se puede calificar á la humanidad de azogada, según se mueve en busca de la igualdad. Digo en busca de la igualdad, porque es la reacción contra la obra de la raza blanca que siglos ha impera en el mundo civilizado, y que desde mediados del siglo XVIII sobre todo aspira á la dominación universal con una acometividad de las luchas darwinianas. Pero digo mal la *raza blanca*, porque blanca es la española, dolicocefala, de gran ángulo facial, fisiológicamente al nivel de la británica, y no obstante, ha sufrido, y sufre, las consecuencias de la invasión como la asiática, casi como la oceánica. La raza amarilla representada por el Japón ha demostrado, sin embargo, al mayor imperio europeo que no era inferior á la blanca. Monroe, Blaine, Mackinley, han ido arrojando á Europa de América. Y de polo á polo y en todas las longitudes se iza la bandera: el Asia para los asiáticos; la América para los americanos; como más adelante se izará la de el Africa para los africanos, y la Oceanía para los oceánicos. Nadie en el planeta se resigna á la inferioridad.

Como era natural, las razones de la superioridad para alcanzarla habían de constituir una gran literatura; y en efecto, entrándose en el mundo oscuro y laberíntico de la causación, unos han señalado la situación en la eclíptica, la configuración horizontal y vertical del territorio, los estuarios y la proximidad mayor ó menor de las tierras centrales del mar; ó sean influencias de la naturaleza, que es entre las causas la más, ó mejor, la verdaderamente eficiente. Pero como la esfera de la humanidad es de suyo universal, y no concreta, su motor son las causas finales que, aún cuando influidas por el medio ambiente, proceden según leyes lógicas y por abstracciones metafísicas, constituyendo la motivación, lo que llamamos ahora mentalidad, que es donde radica el sistema de fuerzas que en comparación de las naturales exteriores actúan como la inducción eléctrica en parangón con la insignificante corriente galvánica.

Desde la gran Babilonia que no podía estar más desfavorecida de la naturaleza, á la gran Bretaña, ya más favorecida, la superioridad se ha de hallar principalmente en la mentalidad, confirmando el principio hegeliano que lo real es lo racional y que la fábrica de la riqueza, del poder, del progreso, está en las ideas. Por lo mismo, entiendo que en su mentalidad hemos de hallar la inferioridad de España, y de la raza ibérica, en general, que son las que nos interesan y el objeto lógico del presente estudio.

Señores, si creyera en el hado, diría que España, y hasta lo que llamamos raza española, ó la ibérica, si queréis, son víctimas de éste enemigo oculto. El daño que nos ha hecho la opinión de que todos somos caballeros, galantes, D. Juanes en busca de quimeras, es imponderable. Hasta los hombres de letras más distinguidos, y no de ahora, sino desde siglos, nos ponen en caricatura, pintándonos como nación de hidalgos pobres, y por tanto ridículos. ¡Qué estadística la de Moreau de Jones sobre España en el primer

tercio del siglo XIX! ¡Qué rasgos de lo que fuimos, en Taine á propósito de unas Memorias de la marquesa de D' Aulnoy! En la escena, en el libro, en la misma esfera de la ciencia se hace mofa de nuestros empleados, de nuestros militares y nuestra aristocracia. Nosotros mismos, y no estos ó aquellos, sino todos, parece como que nos complacemos en repetir que el protagonista español és D. Quijote, y la novela de este título es la gloria de que más nos preciamos, no sólo por la legítima de su mérito literario, sino por fotográfica. Nuestro mismo teatro clásico dá también testimonio, y el Gil Blas es la historia de lo que fuimos, y de lo que creen muchos que somos. Con tal reputación hemos perdido el crédito, y sin crédito no hay riqueza.

Muy solícitos de lo que se debe de ser, y no de lo que se és; saturados de religión, de moral, de honor, de alcurnias, y todo guisado á nuestro modo, para venir á parar al *otium cum dignitate* que perdió ya á Roma, hemos entregado la riqueza pública á los extraños, pero en tal grado que nuestra personalidad, como pueblo, y hasta como raza, está seriamente amenazada, si no reaccionamos. De los cinco á seis mil millones de pesetas que representa el capital nominal de nuestras Sociedades Anónimas, casi todo es propiedad de extranjeros, en especial franceses, después de ellos, ingleses, y de algún tiempo á esta parte, también belgas; y ahora empiezan los alemanes. Nuestra deuda exterior y los servicios públicos, como toda nuestra vida de relación, así exterior, como interior, está en sus manos.

Con tal ejemplo, no es extraño que nuestros hermanos de América, aun cuando orgullosos de su Río Janeiro, y señaladamente de su Buenos Aires, de los progresos de su población que vá á los alcances de la Federación del Norte, nos hayan imitado, teniendo allí invertidos sólo los ingleses unos setecientos dieciséis millones de libras esterlinas, ó sean cerca de 18 mil millones de pesetas oro. Los Estados Unidos, sólo en ferrocarriles y minas de Méjico, tienen colocados 700 millones de dollars. Casi cuanto funciona en aquel hemisferio hispano eléctricamente, es propiedad de alemanes. Las obras de los puertos se confían á franceses. Calcule, en suma, que no bajarán de unos 37 mil millones de pesetas oro, lo que los exportadores de capitales han invertido en aquellas repúblicas oriundas de esta península. No discutiré la conveniencia para los países nuevos de la ayuda monetaria ó crediticia de los viejos, pero lo que no admite discusión es la manera, el interés usurario, la finalidad dominadora, el terrible *sic vos non vobis* que resulta.

En cuanto un yankee atraviesa la mitad del puente del Río Grande que separa á los Estados Unidos de Méjico, aun cuando sea para emborracharse en domingo por cierre de tabernas al otro lado, se siente dominador y halconea como entre dominados. Monroe, Cleveland, Blaine, Mac Kinley, Root, proclaman la independencia de América, es verdad, pero realmente la hegemonía de los Estados Unidos. Al costear el archimillonario Carnegie el gran edificio destinado á Oficina central de todas las repúblicas americanas, Roosevelt, en la colocación de la primera piedra hará unos dos años, ya insinúa la dirección superior norteamericana.

¡La dirección superior en quienes, á la vez que aceptan la doctrina de Drago, invaden Cuba sólo por ser los únicos compradores del azúcar, según escribe Seligman el eminente profesor de Economía política de la Universidad de Columbia; los que promueven los sucesos de Panamá y Guatemala, por mayor

dominio del canal; los del conflicto del Acre, y de las Aduanas de Santo Domingo y Haití; los de la reclamación ahora contra Chile!

¿Qué fatalidad es, pues, la que pesa con tan enorme pesadumbre sobre España y su descendencia, que le está distanciando de la riqueza y del poder de la raza anglo-sajona, de la germánica, de la japonesa? La raza ya hemos dicho que no es; la Religión tampoco, pues que no obsta, antes impulsa el desarrollo social. Ciertamente se anida ahí una fuerza enemiga. Cuarenta millones de habitantes de los Estados Unidos declararon en el Censo último que no pertenecían a ninguna religión, ó sea la mitad de la población. No pertenecer á ninguna es igual á profesar odio á la católica, según acredita la experiencia. Pero también en el Japón han sustituido á Dios por la patria, y en Berlín el descreimiento es cada vez mayor. No, no temo por este lado, antes pronóstico que en el pecado llevarán la penitencia. ¿Cuál es, cuál puede ser la causa, ó conjunto de causas que impidan nuestro desenvolvimiento?

El estudio de la civilización ha dado lugar á investigaciones tan notables como las de Bossuet y Huet en el siglo XVII; las de Herder y Lessing en el XVIII; las de Kant y Hegel á fines de este y principio del XIX, y en la mitad de este, y después, los grandes trabajos de Buckle, Carlos Marx, Schmoller y otros muchos: es la brillante literatura relativa á la interpretación de la historia. Pero de todas estas investigaciones no resultaba una orientación fija, segura. La más precisa, y la que más ha llamado la atención, es la que se ha motejado de explicación materialista de la historia, ó sea que el molde, el *substratum*, la esencia, infraestructura, ó como se quiera definir, es el estado económico, la mentalidad, la técnica, el carácter, económicos, del pueblo respectivo, y que todas las demás manifestaciones de la vida ó de la actividad humana son epifenómenos del fenómeno económico, su super estructura. Como Alemania ha sido más obra de List que de Stein ó Bismarck; los Estados Unidos, de Carey, que de un Lincoln; la Francia actual, de Pouyer Quertier, más que de Gambetta; como la Francia antigua lo fué de Colbert; la Inglaterra antigua, de Cromwell, y la contemporánea de Smith, bajo la norma de estos ejemplos, ha arraigado la creencia de que aquella economía de los particulares ha progresado donde la economía nacional ha engrandecido, y que esto ha sido efecto de una orientación resueltamente económica. Mas tampoco esto es fijo, ni han sido las ideas, ni casi nunca los nombres de sus inventores, los que los pueblos han visto al frente de los movimientos de resurrección, ó ascenso de una nación ó de una raza, sino grandes hombres de Estado, y las más veces, generales. De aquí la teoría secular de los grandes hombres, de los genios, de los caudillos; de aquí también la teoría militar de las guerras, y de las guerras de conquista.

Cuando diez años ha en la España, desfavorida por la desgracia, se acarició con entusiasmo juvenil su regeneración, recordando que tras el desastre de Jena y de los de Italia, vino la reacción creadora que ha improvisado estas dos grandes naciones, se juzgó que en España había una nación, más no un hombre. No faltaron quienes dijeron que primero tenía que haber un pueblo, más las multitudes creen que ellas son siempre buenas, y que los únicos malos son los elementos directores. Por esto, ponen más confianza en personas determinadas que en sistemas. Así es que se deseaba, se pedía á gritos, un Stein, un Handberg, un Cavour: todo se fiaba de un hombre de Estado. Pero este deseo es muy añejo, y mientras hay naciones donde parece que hay como un semillero de ellos, hay tierras tan áridas que no dan ni uno. Lo cual quiere decir que no depende el que las haya, ni del libre albedrío, ni del mérito personal.

Chateaubriand escribió un libro para fijar qué sea un hombre de Estado, y establece

como notas características el dominio de la palabra, que sean flexibles al par que enérgicos, pacientes á un tiempo que rápidos en la acción, serenos, perpicaces, previsores. De suerte que no adelantó un paso sobre nuestros Saavedra Fajardo y Navarrete, quienes niegan que la prosperidad ó declinación de las Repúblicas se deban á vueltas de la fortuna, sino á si ha habido ó no prudencia en el ejercicio del poder, siendo condiciones precisas para adquirir y conservar el consejo y el brazo. Pero como tampoco dieron ninguna regla á la voluntad para el poder ó el brazo, ni á la razón para el consejo, sino refranes de *folklore*, sirvieron sus máximas como rejas al aire. Todos, en suma, vienen á copiar á Aristóteles quien indicó las cualidades que deben adornar á un hombre público, al través de las cuales se vé la figura de Alejandro de quien fué maestro y secretario.

Luis Napoleón Bonaparte encabeza su historia de Julio Cesar con el texto de Montesquieu, donde afirma que primero los jefes de las repúblicas forman la institución, pero que después la institución forma los jefes. Su objeto era sancionar el cesarismo, juzgándolo una creación individual ó de familia. Los hechos dicen todo lo contrario. Los pueblos aclamaron á Cesar, é hicieron de aquel hombre inconstante y enfermizo uno de los grandes genios de la humanidad, Octavio hizo cuanto pudo por restablecer á su pristino vigor las instituciones republicanas; insistió en retirarse repetidas veces, y el imperio todo le impuso el cesarismo. De la propia suerte, Napoleón nació de la revolución de la cual fué ejecutor. Muerto él, continuó con fecha posterior á 1815 en las guerras civiles, pronunciamientos y revoluciones de Francia, España, Italia, Polonia, Bélgica, Hungría, Grecia, Alemania y Japón.

Sería difícil citar un sólo caso en que la acción política, cuanto más una gran orientación de un pueblo ó raza, sea obra individual. La teoría del grande hombre no concuerda con la realidad. De mis detallados estudios resulta que no es el capricho, ni los arranques geniales de quien quiera que sea, lo que determina las economías, sino fenómenos de población ó de producción. Las migraciones primitivas, á veces tan regulares que se emprendían entre mayo y junio, se debían á exceso de población y falta de producción. Las guerras primaverales de los reyes de Asiria obedecían á la caza de esclavos por falta de brazos; como hoy la emigración á los países nuevos es el más pingüe negocio de la navegación de ultramar, promovido por agentes á caza de hombres blancos. Las acumulaciones urbanas en Babilonia, Tiro, Cartago, Atenas, Roma les obligaban á buscar riquezas lejanas, sobre todo cereales para sostenerlas; la necesidad más que la codicia les impulsaba al botín. El desequilibrio de las producciones determina la política exterior en los pueblos modernos. El predominio ó exclusivismo de la industria exige el mercado universal; lo propio que el exclusivismo agrícola. Y el predominio de la industria no es voluntario con la gran urbanización moderna. Londres no puede subsistir sin ser metrópoli, y una gran metrópoli.

Por ende podemos ya colegir de un lado la necesidad de hombres de Estado, y de otro en que la economía propia de cada país es donde tiene que orientarse, so pena de no ser tales hombres de estado.

Pero ante los hombres de estado la propia economía despliega dos horizontes que se contraponen: donde no hay exceso de población ni de producción, la tarea ha de ser mera ó principalmente interior para aumentarlas. Mas donde hay exceso de población y además de producción industrial, tienen que invadir forzosamente las economías ajenas, ó de grado, ó por fuerza. A las últimas se las impone la ofensiva; á las otras la defensiva. El amparo de estas ha de ser la frontera; la riqueza de las otras está en romper fronteras. La economía de las unas es nacional; la de las otras mundial; pero aquella no puede nacer sin

previamente destruir esta, que es su antagónica. La prueba de este antagonismo lo hallamos en las numerosas economías ya destruidas, y entre ellas, la española, y esto os explicará porqué aquí no hay hombres de Estado, puesto que es imposible que los haya.

Los hombres de Estado no pueden actuar sin medio ninguno de acción, y donde ni hay campo para ejercitarla. Porque este no puede ser sino la propia nacionalidad, cuyos factores esenciales por lo menos han de ser la comunidad y propiedad del territorio, de lengua, de derecho, un Estado autónomo y una hacienda libre. Pero si el vehículo de las ciencias, del arte, de la literatura, intelectual ó técnico, es el francés, el inglés, el alemán, la dirección espiritual pasa al extranjero, y la unidad nacional sufre una honda resquebrajadura. De la propia suerte, si los extranjeros invaden la enseñanza; si hasta los gobiernos establecen aquí escuelas sin reciprocidad por nuestra parte; si la juventud cae en manos de quienes inculcan, unos la dinastía reinante, otros una monarquía distinta; estos el régimen republicano, aquellos el demócrata socialista; allí el absolutismo, aquí la anarquía, y casi nadie la constitución del Estado, la anarquía espiritual consiguiente imposibilita todo gobierno ordenado, dado que el mando no está dentro siquiera de la nación, sino fuera; reside en el Oriente de la logia, en el jefe de la Internacional, en el presidente, en superiores extraños, hasta en Cancillerías exóticas.

Igualmente, si los 900 millones de nuestra exportación son casi todos exportados por extranjeros y en barcos extranjeros, y de ellos son propiedad las mejores minas, y las frutas, recogidas mediante anticipos usurarios, son luego vendidas en las subastas famosas de Hull, Londres, Hamburgo; y los vinos colocados á 35 y 40 céntimos cántara, ¿qué le queda á la economía nacional minera y agrícola? Si los cobres van á Francia, y de la Gran Bretaña tenemos que traer desde los lingotes á la tubería del gas: si los plomos van á Londres ó Marsella, y la tubería para las fuentes de nuestras casas tiene que venir de Francia; si el mineral de hierro va á las fábricas de Escocia y de Alemania, y de allí recibimos todo el acero fino, todo el material de nuestras vías, hasta las herramientas, ¿dígase nos ¿qué, y de quien, es la riqueza de nuestro subsuelo, y qué fábricas metalúrgicas son aquí posibles?

De la propia suerte, si en la esfera de los servicios, el alumbrado es de extranjeros, y ellos nos surten el agua que bebemos; si el coche, el automóvil del rico, el tranvía, el ferrocarril, el vapor que nos transportan, son extranjeros, extranjero el timbre con que llamamos, el manubrio, incluso la cerradura de las puertas, de Suecia la madera y de Alemania los clavos niquelados ó dorados de las sillas en que nos sentamos ¿qué economía nacional es esta? Así también, si el algodón que hilamos, ha pagado garantía solo por cederlo, y de cuanto se cobra en nuestras fábricas hay que deducir la maquinaria, los lubricantes, las primeras materias, si de nuestros comercios restamos lo que procede del trabajo extranjero; si de 900 millones que importamos, rebajamos los beneficios, la comisión, fletes de los barcos, de los transportes en general, todo de los extranjeros, como casi toda la importación ¿dígase si es ó no grande la cantidad de trabajo perdido que hemos de entregar en cambio, y si no pagamos mayor tributo á los extraños que á nuestro Soberano; si no arrebatamos una enorme suma de obra de mano á nuestros obreros, agobiados por falta de un trabajo que les debemos por humanidad, por su existencia y por su patria?

Si todos los ingresos líquidos de nuestra vida de relación interior van al extranjero; si toda nuestra vida de relación exterior se verifica con moneda extranjera; si nuestra banca no puede competir porque pende del chèque extranjero, del franco y de la libra que espera como la compra del día en nuestras

casas; si hasta el ahorro, el cortísimo ahorro nacional, es recogido por una red de bancos, agencias, compañías de seguros que las trasladan al otro lado de la frontera para devolvérselo con creces en forma de empréstitos, de arbitrajes y de empresas costosísimas; si incluso los giros de nuestros emigrantes, y las relaciones bancarias en general con nuestra raza se verifican por mediación de extranjeros, ¿dónde está nuestra economía crediticia?

Si hay una odisea constante de nuestra juventud hacia Londres, Manchester, Hamburgo, Crefeld, París ó Lyon, en busca de representaciones; si nuestros financieros van detrás de comisiones por material extranjero ó facilitan la creación de empresas exóticas; si hasta nuestros principales abogados buscan como gran premio de la lotería serlo de las compañías de tranvías, ferrocarriles, alumbrado, aguas, minas, banca, seguros, de todo lo más saneado y pingüe de la nación, pues que todo es propiedad de extranjeros; si la prensa solicita sus anuncios y se pone á merced de compañías extrañas: si nuestros diputados, nuestros senadores se disputan la representación de estas compañías, formar parte de los Consejos de administración, se exaltan contra toda medida que los pueda afectar, procuran para ellos toda suerte de exenciones y privilegios y abrumán á epítetos hasta deprimentes á los pocos patriotas que protestamos; si no pocos ministros han ostentado estas representaciones; si esos banqueros extranjeros son más poderosos que las personas, las mismas Cortes, que el ejército, que el propio gobierno, y en no pocas leyes han infiltrado sus intereses ¿qué economía nacional, ni de ningún género, hay donde esto ocurre? Y no se arguya que esto es efecto del atraso. Porque no hay que remontarse ningún siglo para hallar atraso igual ó mayor en los hoy reputados por tan superiores.

Cuando una parte del territorio nacional ó de su riqueza moviliaria pertenece á extranjeros, no se debe á ningún privilegio, á ninguna economía especial, á ningún invento extraordinario de esos extranjeros, sino á que han hallado un medio ambiente, una nacionalidad á la cual deben cuanto son. La raíz de su valer, de su superioridad, si la hay, está en su nación respectiva, no en la posesión de ninguna ciencia abstracta, ni de ningún talismán. Por esto, concedo tanta importancia á la cuestión de origen. Es de esencia, no accidental, la propiedad de los factores que constituyen la nacionalidad: sin ella no hay, ni puede haber unidad, y todo está abonado para la anarquía, y con esta, la miseria. Pretender que haya hombres de Estado sin orientarse hacia la nacionalización cual condición previa, es como en lógica el sofisma de petición de principio. El Estado libre en una nación libre, he aquí la fórmula: lo contrario es como pedir peras al olmo.

Hay, pues, un notorio antagonismo entre estos dos órdenes de economías; la meramente nacional y la mundial. Esta, desde el momento que tiene en su esencia el impulso, y hasta la necesidad, de no respetar nacionalidades, dicho se está que no es á la postre otra cosa que la misma teoría de la antigüedad, que la napoleónica, ó sea la frontera es la espada. Pero la meta de las armas, en definitiva, allá se va si no es otra forma del acaso, como los números de Platón ó los años climatéricos. Robustece, sin embargo, esta orientación, la esperanza de una reacción de fuera adentro, ó mejor, la creencia de que tras las victorias viene súbita y como maravillosa prosperidad, traduciéndose el desarrollo de energía que es la gran fuerza moral del optimismo, por un resultado, por un efecto, misterioso, sin duda, ó sea el eterno misterio de la historia: la victoria, en vez de concausa, aparece ser la única causa eficiente. De aquí el delirio por la expansión, sin estudiar su diferente naturaleza. Para España fué su ruina y su descrédito, y el Japón no ha salido del todo ganancioso de sus últimos triunfos.

Dudo de que le resulte remuneradora á Francia la posesión de unos 11 millones de kilómetros cuadrados en Africa. Si los trigos de Sicilia, Egipto y los de Rusia, y las riquezas eu general del Asia premiaban las conquistas de los romanos, las Cruzadas de la Edad media fueron un negocio dudoso.

Tiene, pues, el sistema de la expansión innegables ventajas, pero tiene aun mayores inconvenientes. La nación que más partido ha sacado, y que es á la vez la de mayor expansión que ha habido, es Inglaterra, la cual ha procurado que fuese tan intensiva como extensiva. Exporta capitales enormes á la Argentina, al Egipto, al Cabo, Australia, la India, no solo para obtener su banca el más alto interés que se percibe en el planeta, sino que también el oro, las lanas, las pieles, las primeras materias en general, á fin de dictar el interés del dinero al mundo, tenerlo ella más barato que ninguna otra nación, lo propio que la producción y la mano de obra, monopolizando á la vez el consumo de las mayores masas de hombres que existen, ó sea en la India inglesa y también en parte, la China, aunque ya compartiéndolo con el Japón. El Banco de Inglaterra, Manchester y Calcuta determinan la crisis, ó la prosperidad mundiales. La expansión, pues, converge siempre allí al desarrollo de la vida nacional. Este ejemplo ha enloquecido á otras naciones, contradiciendo el ideal diametralmente opuesto de la economía mera ó puramente nacional. La riqueza no se halla en la nación: hay que buscarla en el mundo, rompiendo fronteras. Ni la Aduana, ni las cordilleras, ni el mar garantizan la independencia, sino los *Dreadnoughts*: he aquí el ideal.

Esta orientación trae como consecuencias forzosas, entre otras, las siguientes: 1.^a la división del trabajo entre naciones, siendo unas solo industriales, y otras, solo agrícolas; 2.^a la *overproduction* de los industriales, que les obliga á forzar fronteras, á una política comercial armada; 3.^a la *overcrowding*, el amontonamiento monstruoso de una población abigarrada, en fermento de anarquía; 4.^a la dependencia de mercados lejanos para surtirse de cereales, de comestibles en general; 5.^a una política de penetración tan impulsiva que obliga al reparto del planeta. En efecto: á estas horas cuatro naciones de Europa poseen 66.893.000 kilómetros cuadrados de territorio. Se dá el caso de que en cerca de tres millones de kilómetros cuadrados de territorio, Alemania sólo tiene 16 mil habitantes blancos. De 28 Estados que cuenta Asia, 18 están en poder de extranjeros; de 45 que constituyen el Africa, solo cuatro no son aun dominados, y uno de ellos Marruecos; la Oceanía, con sus 23 Estados, ha sido toda copada; incluso de los 35 Estados americanos, hay quince en poder de europeos. De estos en cerca de un siglo han salido para vivir fuera de Europa unos cien millones.

De pronto, esta invasión blanca, con aires de exterminio de las demás razas de color, pues nunca se ha logrado fusionar los colores, ha resucitado la antigua rivalidad entre los dos Continentes, el asiático y el europeo. Ya asoma también en Africa. Monroe y Blaine han generalizado en América el principio de que la intervención de Europa por colonias, deudas, obras, constituía *casus belli*. Últimamente hasta pretende imponer la doctrina de Drago: el emigrante pierde la nacionalidad de origen. Y el Centro de Europa (Alemania y Austria sobre todo) se aprestan con armamentos como jamás la humanidad haya conocido, para echar abajo estas colosales construcciones mundiales.

De modo que la política mundial ha revertido contra sí misma en la nación que más la ha desenvuelto; á tal punto que ha preparado la segura expulsión de Europa de todos los demás Continentes. En el apogeo del delirio, Mister Chamberlain, *ce fou pervers*, como dice Leroy Beaulieu, empujó á Mac Kinley, de acuerdo con el Trust azucarero, famoso ahora por los fraudes del pasado año, á la

guerra contra España para arrojarla del Atlántico y del Pacífico, como si no fuera arrojar á Europa, á favor de la hegemonía yankee; absurda, no obstante, á pesar del Canal, de los 16 mil kilómetros de ferrocarril que unirán á Nueva York y Buenos Aires, aprovechando unos 10 mil ya construidos, y del *Bureau* de Washington costado por Carnegie é inspirado por el más agresivo de los Presidentes; hegemonía, digo, absurda, pues que ni los dollars, ni los *Dreadnoughts* pueden romper la homogeneidad de lengua y raza, hispanas, de que el Norte carece. De la propia suerte, al auxiliar á Abisinia para la victoria de Adua, al par que expulsaba á Italia del Africa, levantaba un potente imperio que se interpone en el ferrocarril del Cairo al Cabo; como al lanzar al Japón contra Rusia, humilló á esta nación europea en el desastre de Mukden, fomentando la bandera de revuelta contra sí misma, cuyos resultados toca ahora en la India. Cuba, Cavite, Adua, Mukden he aquí el proceso de la economía mundial.

No se tome como reseña de actualidad lo que en estos momentos aduzco sólo como argumento para que se vea lo que es é implica una economía mundial. En el orden interior, las consecuencias no son menos graves. Porque este sistema de economías sólo puede serlo de clase, y de una minoría insignificante. Su corolario inmediato es la hipertrofia, el *overcrowding*, el Londres monstruo de siete millones de habitantes. La acumulación de caudales en pocas manos, á la vez que la de población, son tales que ni hay, ni ha habido, ni habrá nunca modo de constituir una economía equilibrada que alcance á todas las clases, ofreciendo terrible contraste la riqueza de los potentados con la miseria de la plebe, y la falta de trabajo, á veces, de millones de hombres. Los problemas de la población han sido siempre insolubles en tales casos, lo mismo en Atenas, que en Roma, que en Londres. El término, el desenlace, es la demagogia ó la opresión. Y no sólo los problemas de la distribución, sino ni los de la producción, ni los de la circulación, han podido satisfacer economías semejantes. A pesar de poseer tanto espacio del planeta, la Gran Bretaña, regida por un gobierno libre-cambista y radical, ha necesitado la *Merchant Shipping act* para atajar la competencia de la marina extranjera; la *Patent and design's act* para forzar á los industriales patentados á instalarse en el Reino Unido á fin de dar trabajo á sus obreros; la *Imported watchcases act*, impidiendo importar cajas de relojes; los pretestos de fiebre aftosa del *Board of Agriculture*, no sólo para privar la entrada del ganado, sino la de alfalfa y forrajes en general; como sus asociaciones marítimas se han constituido en *rings*, en conferencias, para impedir la competencia de los fletes; como también ha tenido el Gobierno que acallar las masas con el *Old age pensions act*, á un tiempo que promueve casi una revolución para levantar fondos á fin de costear *Dreadnoughts* que oponer al brioso empuje de la Economía germánica, basada más en la intensidad que en la extensión, más nacional que mundial.

Además, una Empresa política mundial es tan complicada que con frecuencia los gastos generales superan los ingresos; porque, trocándose en explotación, se convierte en semillero de futuros enemigos. Los gastos de los ejércitos y de las armadas, invertidos en mejoras nacionales tendrían un efecto útil superior al actual. Los Imperios formados, destruyendo economías indígenas, llevan en su seno la muerte, y de aquí la ruina de todas ellas. De Roma exclamaba el poeta: *Esto perpetua*. Juzgando por triunfos más ó menos duraderos, los hombres creen eterno lo que ha levantado la suerte de las armas. Siempre piensan que el último triunfo no es como los anteriores. Sin embargo, el apogeo de los casi desconocidos hititas ya duró más de lo que cabe presumir del de Inglaterra. El sistema de las Metrópolis será cada vez más inconsistente, ó sea á medida que los transportes

se generalicen. No creo pecar de ligero pronosticando que estamos abocados á la que ya se ha llamado *guerra fatal*, ó mejor á grandes estallidos contra las naciones que explotan y oprimen nacionalidades ajenas.

Por esto, sin extremar más la argumentación, juzgo que no hay economía verdaderamente sólida sino la nacional, y que en la intensidad de esta se cifra el porvenir de las naciones. Lo demás es aparatoso como el poder nuestro en los siglos XVI y XVII: es como ciertas plantas de las riberas del Mar Muerto, hermosas por fuera, polvo por dentro. Desde luego, como español no puedo pensar de otro modo. La justicia, como una civilización superior que la encarna, triunfarán siempre, porque son más poderosas que las armas.

De pronto se ve asomar el porvenir en el hecho de que el monroísmo ha penetrado en todos los Continentes: sólo con el africano se presenta alguna tregua. Aún así en el Egipto hay ya un partido potente en el lema: Egipto para los egipcios. Así es que las naciones todas, pero sin duda España, sólo en su vida propia han de buscar la riqueza y el poder.

Es preciso, pues, orientarse por otro cuadrante que el de la ciega fortuna, el de las armas y hasta el de expansión mundial. España, además, no está en condiciones para echar por estos caminos, que serían para ella como echar por el arroyo. Su orientación, no puede ni debe ser, otra que constituir su economía nacional, libertándola y apropiándola.

No es este lugar oportuno para planear toda una economía nacional, aunque dejo trazadas algunas de sus principales líneas, más arriba. Aquellas sencillísimas notas son suficientes para que se vea cuán desorientados, y hasta fuera de camino, hemos marchado todo el siglo XIX. La escuela de Smith había hallado aquí tal eco que los partidos liberales creían axiomático que la libertad de comercio, del contrato, de la empresa era otra libertad política. Hasta que el general Lopez Dominguez declaró la protección arancelaria dogma esencial de la izquierda que era el partido que acaudillaba, ningún jefe de partido lo había incorporado en su programa. El conservador Albacete era el negociador obligado de los tratados contrapuestos á los intereses industriales. Pero los mismos proteccionistas que atajaban las mercancías en las fronteras, hallaban natural, y hasta un derecho individual, que la Banca extranjera se apoderase de nuestros servicios públicos. Todos pindarizaban sobre la penetración de esos extranjeros, considerándolo imponderable beneficio. De este modo, nos hemos incapacitado para las grandes empresas, para las industrias metalúrgicas, para la propiedad de valores que diesen vida á potentes Bolsas, para formar capitalistas, para la Banca y el alto comercio. Y mientras nuestra raza, la más colonizadora que ha existido y la más homogénea de cuantas se han extendido por el planeta, era, es y seguirá siendo explotada por ingleses, norteamericanos, franceses, alemanes, belgas, no hemos podido los españoles, nosotros los dueños de las mejores minas de hierro del mundo, enviarles ni una locomotora, ni un metro de rail, ni facilitar mercado á sus obligaciones.

Fuera pueril, á más de injusto, achacarlo á ignorancia, y mucho menos á perversidad: todo ha sido colosal error de orientación. Seguimos todavía con la teoría del *grande hombre*, mientras todos á una estábamos labrando el *gran prisionero*. En estos saltos en las sombras nos hemos ido estrujando unos á otros, destruyendo incluso las economías interiores. Con una singular amalgama de libertad smithiana y de absorción gubernamental, se ha matado el municipio, y no ha surgido la urbe moderna, la gran fuente de la riqueza contemporánea. Se ha anulado las provincias, y nos hemos quedado sin comunicaciones locales. Hemos inutilizado, en suma, los organismos, que tal vez nuestra anarquía había empequeñecido, pero que no son solo políticos, sino antes económicos y financiero: y

por no ver esto último, se han entregado también á extranjeros los más saneados recursos municipales y provinciales, no habiendo ahora modo de dotar nuestras ciudades de los ingresos que exigen sus necesariamente crecientes presupuestos de gastos.

Más hay una necesidad moderna que se impone, y se impondrá cada vez más, y sin antes formar la economía nacional, es imposible satisfacerla. Han pasado los tiempos del liberalismo. Las doctrinas de Locke y de Smith, sino han caducado, se han hecho extensivas á todos las capas sociales. La teoría de Locke de que el origen de la propiedad es el trabajo aplicada por Smith en el sentido de libertad del trabajo por el contrato libre, ha sido recogida por la democracia, obligada cada vez más á substituir sus declamaciones de política huera al par que mangoneadora, por la infiltración, más ó menos rápida, pero incesante, en las leyes civiles de un derecho nuevo, destinado á resolver el eterno y hasta ahora sin solución, problema, de la cuota de participación en los beneficios del trabajo. Es una obra, no de libertad abstracta, sino de liberación concreta, y condición indispensable impuesta á la democracia, si aspira á ejercer el poder en representación de lo que su nombre expresa. Los hombres de Estado, pues, se hallan frente á frente de una lucha de clases tan aguda que ni los ejércitos pueden dominar.

Yo, Señores, no temo las consecuencias fatídicas que se temen de esta gran batalla, antes al contrario, las espero muy saludables. Me explico el terror de los Señores feudales al ver asaltados sus castillos por los siervos sublevados y apoyados por los ciudadanos de las urbes; más ¿qué comparación se puede establecer entre la riqueza feudal y la que resulta de la economía urbana posterior y del desarrollo agrícola resultante de los contratos libres de la enfiteusis, censos, foros, medierías, arriendos, cultivo y propiedad desvinculada, desamortizada, libérrima? Lamento los procedimientos revolucionarios que repugnan á mi carácter, á mi mentalidad, pero; qué distancia tan grande hay entre la prosperidad del siglo XVIII y la de 1910! Pues se ha logrado por la lucha de clases: y á medida que por grados la más inmediata á la dominante ha triunfado, la riqueza ha crecido, y crecido proporcionalmente á su extensión, á su número: cuantos más de la clase inferior han subido á la media, mayor ha sido la prosperidad, y el día que la extensión, la base, sea tan grande que abarque el mundo inmenso del trabajo, el cual constituye la casi totalidad, de una nación, pues tal es la mayoría de los que de él viven, la economía nacional alcanzará grados de riqueza que no admitirán comparación con los actuales.

De aquí que yo no tengo fe en los jornales mínimos, antes les atribuyo, no sólo la miseria de las clases que los cobran, sino el raquitismo de la fabricación, la carestía y exigüidad de la producción agrícola, la inconsistencia del comercio, en suma el atraso general, porque la libertad no es el dinero, pero lo necesita; como tampoco es la cultura, pero hay que pagarle. En cambio el consumo, el gran consumo, no está en la Oceanía, ni en la América, en Londres ó en Calcuta, sino en esta población de los jornales, que, cuanto más bajos sean, menos correlación establecerán entre la producción y el consumo; menos rotación entre la fábrica y la mano de obra. Y el consumo de esta mano, de esta población obrera, de esta enorme masa nacional que no posee, que vive al día, con un pegujal modestísimo ó un haber irreductible, no le han podido substituir las economías mundiales, ni ahora ni nunca, ni aquí, ni en Inglaterra, ni en Alemania.

Aquel día hallaron la gran fuente de su prosperidad los Estados Unidos, en que las masas de papel moneda arrojadas al mercado para costear la guerra separatista, obligaron, por su depreciación, al aumento del jornal á dos, cuatro, seis dollars al día, según su índole, creando por este camino imprevis-

to un consumo enormísimo y con él, el mayor maquinismo que funciona en el planeta, y la prosperidad más grande que se conoce.

Yo confío todavía que, como en otros períodos de la historia, más perturbados aún que los actuales, la razón se impondrá á la violencia y á la utopía, y espero que los que hoy se columpian á sus anchas en los espacios de la fantasía, podrán por su carácter internacional creciente prestar el incalculable servicio de señalar un módulo de jornales, una escala ó tipo que, como el patrón monetario oro, unifique ó acomode á una pauta, jornales que hoy no es posible elevar, y menos igualar, por desavenencias en las esferas nacionales de la producción. Tal vez sea una hipótesis utópica; no lo sé, pero más utópica parecía limitar el poder liberatorio de la plata, y se ha logrado: Inglaterra estableció el patrón oro en 1816; esto le dió el predominio de los cambios y de la Banca, pero no se adelantó un paso hasta que Alemania desde 1870 impuso el oro al mundo. En esta rotación ffo el porvenir económico de las naciones.

Los problemas, como veis, cuya solución se nos impone á todos, son tan complejos y tal alcance que no acierto á ver cómo pueda gobernar un hombre de Estado que no esté muy versado en la ciencia económica, y en la especialidad de la Hacienda. Sin esta preparación, su norma apenas si puede ser otra que el acaso. Y en esto tengo para mí que radica la diferencia radical entre los hombres de Estado de nuestra raza y los de los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización. La explicación la hallo en la orientación de los unos, hacia la nacionalización de toda su economía, y de los nuestros hacia el extranjerismo de los servicios públicos y el régimen de puerta abierta. Y creo que la economía nacional, su formación, su liberación sobre todo de la coacción exterior que no la deja desenvolverse, es regla más segura para un gobernante que el cuerpo de doctrina reunido por Groot, y que con el nombre del Derecho de agentes ha sido algo más útil para Gobiernos y diplomáticos que las travesuras de Maquiavelo.

Afortunadamente hay indicios de que comenzamos á comprenderlo así. La ley de patentes, la del material de los ferrocarriles secundarios, la llamada de la protección del trabajo nacional y ahora la forma de aplicación del interés ofrecido para la construcción de dichos ferrocarriles, en que veo siempre la mano del Sr. Suarez Inclán que ahora gobierna esta provincia, forman como un plano inclinado que llevan lógica y casi forzosamente á la nacionalización.

No es esto sin duda toda la economía nacional; no, ciertamente. La política arancelaria y la de servicios públicos, son sólo una parte, muy principal, sin duda, pero una parte: hay que establecer no menos una gran política agraria. España lucha entre los *latifundia* y una dicisión atomística. Esta es otra de las grandes empresas que han de pesar cada vez más sobre nuestros hombres de Estado. Yo no me canso de reproducir los siguientes hermosos párrafos de un discurso parlamentario del actual Sr. Presidente del Consejo de Ministros porque encierran toda una orientación.

«Cuando se habla de un tratado de comercio, preferiría cien veces una línea de navegación que trajese y llevase baratos los productos; cuando se me habla de consumidores de allá, pienso mucho más en los consumidores de acá, en esos millones de españoles que no beben vino, que apenas comen pan, que no conocen la carne, que se visten de pedazos de tela, y á quienes hay que dar los medios de que puedan atender á estas necesidades; y esto se hace con todas estas cosas de que yo vengo hablando.

Cuando Andalucía produzca en vez del miserable 4 por 1, que viene á ser poco más del 1, teniendo en cuenta el tiempo que las tierras están dedicadas al barbecho; cuando Andalucía pueda mantener los 10 millones de

habitantes que en su territorio puede mantener; cuando la hectárea valga allí siquiera 4,000 pesetas en vez de 40, entonces Andalucía tendrá un mercado superior al que le pudieran abrir todos los tratados del mundo. Vedlo en Cataluña; vedlo en Valencia; vedlo en esa otra provincia modelo de producción, y á la cual hay que tender la mano, porque está en el momento en el cual el capullo va á abrir y á dar su aroma, Oviedo; ved lo que allí vale el jornal; ved lo que allí vale la hectárea de tierra, y ved los alimentos que consumen todos los obreros. Esa tierra feliz que bordea el Mediterráneo desde los Pirineos hasta Almería, todo eso no es más que una parte insignificante de tierra, haced á toda España como eso, y entonces, señores, no pensemos más; tendremos 30 millones de habitantes y nos habremos regenerado».

Señores, voy á terminar, porque ya sobrado he molestado vuestra atención. Y he de hacerlo expresando mi escepticismo sobre mi generación. Educada en el fragor de pasiones políticas, ha vivido hartado alejada de la ciencia económica, con lo cual sigue divorciada de la orientación europea, que ha traspuesto muchos años ha el ciclo político, toda vez que ya constituyen leyes añejas las aspiraciones de la Revolución de 1789. Como por otro lado, me repugna el pesimismo, como por carácter soy optimista, y tengo fé en el porvenir brillante de nuestro pueblo y de nuestra raza, soy un creyente cuando se trata de la generación que crece. Espero mucho de ella. De aquí el que á una edad ya avanzada esta fe me dá todavía los alientos de un corazón joven. El ensayo practicado por la Sociedad de Estudios económicos, ha sido tan eficaz que ahora más que nunca daré el grito de: *Jóvenes, adelante: TO A HEAD!*

De Valencia

La Exposición Nacional Se cerró la Exposición de Valencia, pero para convertirse en Nacional.

Con este carácter se abrirá el próximo abril, y dando pruebas el Comité ejecutivo de laudable actividad, ha publicado esta

ALOCUCIÓN

«Causas notorias de perturbación de la normalidad de la vida española, surgidas cuando más pudieran dañar á la Exposición Regional Valenciana, han determinado el propósito de prorrogar el tiempo de su funcionamiento, á fin de que los millares y millares de personas que, con motivo de la guerra en el Rif y de los sucesos de Barcelona, se abstuvieron de visitarla, puedan hacerlo á su placer, libres ya sus ánimos de inquietudes, tristezas, preocupaciones y prejuicios.

Pero esta prórroga envuelve una más alta finalidad. La Exposición Regional Valenciana ha sido y es el muestrario espléndido de lo que las tres provincias hermanas tienen, producen, elaboran. Ha sido y es la fe de existencia de una región entusiasta fervorosa del trabajo; pero á sus iniciadores y organizadores, con teneros orgullosos de su éxito excepcional, no nos basta esto. Queremos reunir junto á los frutos de nuestras montañas, junto á los productos de nuestros cultivos, á las labores de nuestros talleres, á los rendimientos de inspiración de nuestros artistas y del saber de nuestros intelectuales, la producción de todo el suelo español, las riquezas de la minería, la resultante total del trabajo hispano; trocando la Exposición de Regional en Nacional, para en ella aprender todos y todos evidenciar el envidiable y próspero estado de perfección de las Artes, de los Oficios, de la Agricultura, de la Industria, de las Artes bellas en la tierra española, al terminar el primer decenio del vigésimo siglo.

Para honra y gloria de España quisimos demostrar lo que es y tiene y de lo que se siente capaz Valencia. Para gloria y honra de

Valencia queremos que los palacios, jardines y terrenos de su Exposición sean marco y encaje magnífico de lo que son y tienen y de lo que se sienten capaces las provincias todas, la nación entera. Nuestra resolución ha merecido la sanción y el auxilio protector de los poderes públicos. La opinión se ha mostrado unánime en aprobarla y loarla. Hemos probado con hechos que nuestras intenciones cristalizan en realidades apenas formuladas. Si en pro de Valencia y por su tierra y en su servicio nada nos arredró ni detuvo, antes al contrario, en pro del bien y servicio de la nación sentiremos aún más constantes y viriles anhelos de caminar al fin apetecido.

Cataluña, siempre en la vanguardia de todo progreso, de toda cultura; Aragón, donde inmarcesibles se yerguen sus lauros del grandioso Certamen internacional de 1908; La Rioja, madre fecunda de frutos y productos no igualados; Navarra, tesoro de tantas nobles y envidiadas actividades; las Vascongadas, cuya vitalidad asombra y cuyo ejemplo fortalece; Asturias, que en todos los aspectos de la producción sobresale con sin par gallardía; Galicia, tan merecedora de mayor y más íntima comunicación con las tierras levantinas; Extremadura, región anhelosa de mostrar lo que sus límites guardan y sus bosques ocultan; Andalucía, nuestra hermana en sol y en fertilidad; Murcia, que en tal fraternidad ocupa lugar predilecto; las dos Castillas, que tan pacientemente trabajan y laboran en pugna bravía con las arideces de un suelo domado y fecundo en fuerzas de fe, de energía, de abnegación, de sacrificios... A vosotras, regiones y provincias españolas, y no se nos ponga en cuenta de preterición voluntaria el no haber citado las Canarias y las Baleares, porque mención especial tendremos siempre para ellas, como avanzadas, hermosas y pujantes que son de la madre patria allende el mar, lo propio que Fernando Póo

y las posesiones africanas; á vosotras, gloriosas porciones constitutivas de España, os llamamos, os invitamos, os aguardamos para celebrar en Valencia la Exposición Nacional de 1910. Que nuestra voz repercuta grata y eficazmente en todos los corazones y nuestro propósito encuentre simpatías en todos los entendimientos.

A ello nos anima el hermoso ejemplo de abnegación y patriotismo, que en la Exposición Regional ha sido quizá el secreto de sus éxitos, haciéndola obra de todos, sin distinción de colores é ideales, al par que compensación grandiosa de nuestros esfuerzos ha sido el fraternal abrazo de las tres provincias del antiguo reino de Aragón.

En este mismo orden aspiramos en la Exposición Nacional, obra también de todos los españoles, á dar el merecido relieve á las nobles iniciativas y personalidad característica de todas las regiones, compenetrando sus energías y sentimientos en los brazos maternales y vigorosos de nuestra patria grande.

Hoy, que nuestro glorioso ejército ha reverdecido los laureles de antaño con épicas gallardías en las luchas de la fuerza; hoy, más que nunca, queremos mostrar con hechos al mundo entero, en las luchas del trabajo, de la mentalidad y del arte, lo que es en realidad la cultura española, alentada por la fecunda vitalidad del alma de un pueblo dispuesto á reconquistar su esplendor y poderío.

Valencia convoca á Cortes del trabajo, en todas sus variedades múltiples, á las demás provincias. Para celebrar esas Cortes lo tiene todo dispuesto y adecuado todo. Ayer nuestro lema ha sido: ¡Por Valencia y para España! Hoy nuestro santo y seña es: ¡Por España y para España!

Valencia, enero 1910.

El presidente del Ateneo Mercantil y del Comité ejecutivo. Tomás Trénor y Palavicino».

La Semana

LA ACTUALIDAD

Triunfo de un músico catalán El sábado fué estrenada en el Real la ópera en dos actos «Colomba», del maestro Vives. El éxito fué grande, indiscutible. El público del Real hizo al maestro catalán una ovación grandiosa. A continuación publicamos retazos de la prensa madrileña, en donde el éxito se transparenta claramente.

De *El Imparcial*:

«Vives ha dado con esta partitura admirable un paso gigantesco—creemos haber dicho antes que definitivo—en pro de la ópera española. Vives mantiene, y hace muy bien, en sus páginas musicales la tradición de nuestro arte nacional. La melodía se destaca siempre como una línea de luz sobre la trama orquestal, aun siendo ésta de una complicación y una dificultad técnicas vencidas siempre por el supremo acierto de un maestro familiarizado con los mayores atrevimientos de los compositores modernos.

»Penetrado del espíritu, del alma del poema, su inspiración acierta dichosamente á expresar el extraño contraste entre la poesía pastoril sencilla, suave y tierna, y la violencia, el brío, el nervio poderoso de los cantos de odio y de venganza con que un pueblo entero excita á «Orso» y le obliga y como que le arrastra á la satisfacción de un deber que ellos estiman ineludible. El amor intenso y eterno va apareciendo y va borrándose como arcos de iris en sucesivas tempestades, hasta mantenerse firme en los altos cielos en una como explosión tremenda y ruda.

»La obra comienza con un *scherzo* mozartiano, lleno de frescura y de gracia. El coro

lejano entona su plegaria, ó mejor, su himno al trabajo. De improviso cambia el color de la música, «Brandolacció», el corso que vive independiente y libre de la montaña, canta su libertad y su independencia con rugidos de león, y el pueblo le acompaña admirado y enardecido... Después «Colomba». Sabe la inmediata llegada de «Orso», y su alma se desborda en torrentes de ternura y de caricias, interrumpidos por el recuerdo siniestro de la *vendetta* que ve inmediata. Todos estos sentimientos contrapuestos, todos estos cambios bruscos de color y de ritmo son expresados y subrayados por el músico con acierto supremo. Diremos, por adelantado, que el maestro y los poetas tienen una inmejorable colaboradora, una artista exquisita, de intención, de poesía, de abandono, de fiereza en la señora D'Albert, lindísima «Colomba» y genial artista, á quien el poeta D'Annunzio dedica sus obras llamándola «La bella de los ojos dulces de paloma». Diremos también que el tenor Fazzini es otro colaborador principalísimo, que derrocha su voz poderosa, firme y robusta con una generosidad extraordinaria, y que el relato de su vida guerrera en los ejércitos de Napoleón—página musical muy bella y expresiva soberanamente tratada en la orquesta—fué dicha con varonil y sobrio acento.»

De *El País*:

«Queda apuntado, pues, que la música de «Colomba» se distingue por la claridad y seguridad de su trazo, interesando en todo momento y siguiendo paso á paso las incidencias dramáticas del libro. Son momentos culminantes de la labor del compositor todo el ambiente pastoril de las primeras escenas, la

llegada del coro y canción del barítono; la figura musical de «Colomba» está vigorosamente delineada y no pierde, ni un momento, la brava energía que le inspiran ideas implacables de venganza. La llegada de Orso (tenor) y dúo siguiente, también marcan otro momento bello de la obra aun cuando resulte algún tanto diluído y fatigoso el desarrollo de la acción; el final del acto emocionante y «bien servido», como se decía antes al hablar de las «situaciones».

En el segundo acto está condensado el mayor interés, por la múltiple variedad de sus elementos componentes; el desarrollo más animado de la acción y trágico desenlace.

La canción de la alegría, bailable al propio tiempo, entona el cuadro en el principio del acto; fué repetida por aclamación por su bello efecto, y el cortejo de los viejos, nota tierna, sentida y poética; la escena entre la bruja y los asesinos, de sonoridad velada, «cupa», es otro acierto del compositor; la gran balada de la encina, de indescriptible melancolía y corte clásico, son fragmentos que avaloran la segunda mitad de tan inspirada partitura.

La instrumentación es robusta, pletórica y presta adecuado valor á las diversas fases de la obra.»

Del *Heraldo*:

«Amadeo Vives es un artista de temperamento lírico en el fondo y que á veces se reviste de un fino humorismo en su obra musical, prestándole un corte ingenuo y fácil y matices picantes; por los que reviste novedad y despierta interés.

«El campo en que Vives podrá siempre desenvolverse con mayor amplitud y seguridad del triunfo es en el teatro, y en el género de opereta principalmente, por los aspectos de lirismo y humorismo que su arte ofrece.

«Al abordar la escena del Real, Vives lo hace con una obra que no ostenta grandes dimensiones ni es de muy profunda intensidad el asunto, cuya acción se desenvuelve entre pasiones humanas bien definidas dramáticamente, dentro de un marco local, en que el pueblo corso, medioeval y romántico interviene con sus cantos y danzas de modo pintoresco.

«Nada es en este asunto profundo y complejo, ni exige al músico reconcentrarse muy hondamente, someter el espíritu á meditaciones penetrantes ni buscar formas amplias en que moldear escenas de gran elevación ideal.

«El drama en «Colomba» muéstrase muy acusado y definido fuertemente.

«Basta al músico con instinto dramático, fino y experiencia teatral guiarse de la acción é iría acentuando llanamente con el vigor expresivo de la melodía.

«Y así hizo Vives en «Colomba» con la partitura, acertadísima en el constante comentario de la acción, hábil de contrastes, variada de carácter y orquestada con brío y calor.

«Se sigue la obra musical, y si tal vez no logra arrebatarnos hacia regiones de alta emoción, despertando la inquietud y el raro encanto de lo sublime, tampoco en cambio fatiga con vulgaridades ni aturde con estrepitosos efectismos, que suelen emplear algunos compositores para deslumbramiento del público... *pour épater le bourgeois*, como dicen allende el Pirineo.

«La ópera española que ahora se anuncia con fuerza y entusiasmo, puede estar satisfecha de que una obra como «Colomba» aparezca en los albores mostrando sana orientación y vigor juvenil.

«No diré que en «Colomba» haya definido Vives su personalidad ni concretado el estilo, pero téngase bien presente que el maestro ilustre, como todos los españoles compositores, lucha con la borrosa tradición lírico-dramática en España y con la falta de precursores que ofrezcan cimiento firme y punto de partida.

«Están hoy los músicos para grandes empresas de ópera en el período inicial, ensayando la fuerza y no se puede pedir que en

su obra aparezca la firmeza de constitución que ofrecen las partituras alemanas, fruto de una evolución colosal y de una actividad gloriosa, ni aun la de los franceses, que nacen al calor de un ambiente de cultura y principalmente de una protección general que aquí no poseemos.

«Páginas hay en «Colomba» que merecen elogios calurosos y son la afirmación del talento de Vives.

«En escenas de sabor popular, como las primeras de las dos actos; un dúo de amor, apasionado, rico de matices; la preciosísima «canción de la alegría», sobre cuyo ritmo se desenvuelve un original y pintoresco baile; el coro de los viejecitos; el admirable terceto de la bruja Corneja y los Barrachín, *pezzo* sombrío que despierta impresión dramática; la hermosa escena de conjunto entre «Colomba» y el coro, de bella serenidad en el comienzo, hasta transformarse en el fiero canto de *vendetta*, son páginas musicales que ponen de relieve la inspiración del maestro y en las que resplandece el talento del orquestador sabio y del exquisito melodista.»

De A B C:

«Lo consignado es reflejo exacto de lo sucedido. La labor del maestro Vives es acreedora á los aplausos vivísimos que se le tributaron.

«Representa un esfuerzo más en favor de la ópera española; esfuerzo loable, digno de ser secundado por otros maestros, pero despojándose de otras preocupaciones á fin de que al hacer ópera no renieguen de su personalidad propia, de lo que son, de lo que han sido y de lo que deben dejar de ser al pisar un terreno en el que los extranjeros hacen lo suyo y no todo recomendable.

«Vives en «Colomba» demuestra que posee tesoros técnicos para instrumentar y conocimientos magños de cómo tratan las ideas los autores modernos. Wagner el primero. Riqueza de inspiración la tenía bien acreditada antes de su estreno de ayer.»

TEATROS

Doña Clarines Comedia en dos actos, de D. Seraffín y D. Joaquín Alvarez Quintero.

De pocas simpatías goza doña Clarines en Guadalema. Todos son á pregonar que anda floja de juicio, que su cabeza es una grillera. Y eso se dice porque no tiene pelos en la lengua y canta las verdades del barquero al propio lucero del alba. Perspicaz como ella sola, adivina lo que se le oculta, y no hay quien no tiemble ante ella.

Un desengaño que decidió de su vida, la tornó enjuta de carácter, hosca y dominante. Verdad que á esto último fué parte también el ver al trapalón de su hermano liquidando la hacienda paterna, por lo que se impuso meterle en cintura, en cuanto era dable.

Alrededor de esa figura se mueven las restantes, cada una con su matiz típico diferencial, por más que la pintura de tales caracteres no pasa de la superficie, sin llegar al fondo anímico de los personajes.

Es, sin embargo, en la presentación de éstos, en lo que estriba, más que en el asunto desenvuelto, mil veces llevado al teatro y que eu la nueva comedia se nos antoja un pequeño accidente para dar motivo á pintar diversos tipos, todo el atractivo que encierra la flamante producción de los señores Quintero.

Tanto es así, que en el primer acto semeja desvanecerse la tónica que en un principio domina, apenas se tercia la cuestión amorosa y la nota tierna apunta. Es que entonces se ven desaparecer los lances que parecía iban á surgir de la incompatibilidad de caracteres, de la idiosincrasia de la protagonista con el medio ambiente en que se impone, y hace el efecto que la obra se achica para limitarse á un corriente conflicto de noviazgo, que, al fin y á la postre, como en efecto ocurre, y

era de desear, fine en la vicaría. Y cae el telón, pudiéndose exclamar:—Aquí no pasó nada.

Al salir del teatro, lo que menos se acuerda uno es de lo que ocurrió á la luz de las candelillas, persistiendo sólo en la memoria los distintos tipos elegidos por los autores para asociarlos á un trance que apenas si puede dársele este calificativo. De entre tales figuras, no es por cierto en la de la protagonista aquella en que más felices estuvieron, sino la de «Don Basilio», el hermano manirroto, y en «Daría», la muchacha cerril, que se pone á servir aún con el pelo de la dehesa, y que de todo se pasma y de todo se asusta.

Salva á la obra la donosura del diálogo, flexible y juguetón, salpicado de frecuentes ocurrencias que á sonreír incitan.

Fué con tal comedia con la que se presentó la compañía que dirigen los señores Balaguer y Larra.

Huelga decir el esmero con que los actores que en ella forman parte ponen en escena las obras. Acreditado lo tienen de sobra. Por esto no hay para qué citar nombres. Una excepción voy á hacer, sin embargo, en favor de una joven actriz, la señorita Carmen Catalá, encargada del papel de «Daría», en el cual demostró poseer innegable talento, no sólo por la forma como se caracterizó, sino también en la acertada expresión con que dió valor á las contadas escenas en que interviene el personaje que representara.

Los aplausos no escasearon.—M. R. C.

MÚSICA

Terra bassa Con la dificultad á que obliga la premura del tiempo, ha de ser escrita esta nota, mera impresión subjetiva, sin alcance ni pretensión alguna, de quien asistió á la primera audición de la ópera inspirada en la bravía producción de nuestro gran dramaturgo, con aquel interés y emoción que de fijo sintieron cuantos les place ver cómo nuestro teatro regional pasa fronteras é inspira á músicos extranjeros.

No ha de sorprender, pues, que esto hiciera que la platea del Liceo mostrara el aspecto de los días solemnes. Y solemne fué el silencio que se hizo, así que el maestro Beidler empuñó la batuta.

El caramillo pastoril, quedo y plácido, suena con delicadeza, apenas si turbando la quietud del amanecer. Con él, de vez en cuando, se perciben las esquirlas del ganado. Y con ello la orquesta empieza á describir el momento y el medio que la ficción escénica nos va á representar. La neblina se escurre, el titilar de las estrellas mengua, y el día surge. La música va desenvolviendo una melodía bucólica, escrita por quien siente la calma silenciosa de la naturaleza, y ese sentimiento, más que la novedad en el desarrollo y los recursos utilizados, despierta la simpatía. Luego, el diálogo entre los dos pastores de las alturas solitarias se aparece musicalmente como un desdoble de la apacibilidad reinante. La orquesta persiste en una tónica melódica, tenerosa del claroscuro, tratado con efectos pianísticos, con carencia de vigorosa personalidad, mas demostrativa de ser labor de un estudioso. Pero ya entonces, como en el resto de la partitura, se echa de menos una compenetración más viva entre la naturaleza huraña del drama y su comentario musical. Y aquí, entre nosotros, aun la exigencia es mayor, debido á que el maestro D' Albert no vino á nuestra fuente de cantos populares que quizá hubieranle ofrecido una mayor conformidad para enlazar debidamente su labor musical al carácter intencionalmente masculino de *Terra baixa*. Si Bizet consideró que para su *Carmen*, á la música popular de Andalucía era de necesidad acudir, no pensó igual el maestro D' Albert para *Terra baixa*, y, de ahí que sus reminiscencias wagnerianas, que en ocasiones asoman, sean para nosotros, catalanes, y en una obra de pura cepa catalana, una contradicción.

Por esto, aun cuando al proclamar «Manelic» («Candi» es el nombre que en la ópera se le da) que ya tiene esposa, y lleno de gozo abandona los picachos pirenaicos, la orquesta clame y fluya la melodía; rompiendo sonoro y triunfante el metal, para irse desvaneciendo sosegadamente hasta enlazarse al aire pastoril, oyéndose de nuevo la flauta rústica y las esquilas del ganado que se aleja, se aleja, hasta que se apaga todo ruido, quedando sólo la inmensidad, es esta parte meramente descriptiva la que nos complace en todo el prólogo.

En el primer acto mantíenese la orquesta sin interés polifónico, sin acentos de pasión, ni exaltamientos que tan bien cuadraran entonces, y lo que más donosura ofrece es la burlesca escena entre las mujeres y «Manelic» cuando se le invita á cambiar la zamarra de pastor por un traje menos rústico.

El siguiente y último acto es aquel en que, relativamente, más desborde pasional ofrece la música del maestro D'Albert, aquel en que fluye más el calor, acordando con las violentas escenas engendradas por el drama. La música puesta á la escena de las chismosas burlonas con «Manelic», que tratan de inquirir lo que ocurrió la noche de novios, es tal vez la página más fácil y personal.

Para resumir: la partitura del maestro D'Albert, acusa innegablemente á un músico de talento; pero en esta partitura se echa de menos relieve y acentos viriles, tanto más por ofrecerlos en alto grado el drama en que se inspirara. Para nuestro público, tanto como esa carencia de vigor y fuerza apasionada, tiene el inconveniente de ofrecer un lenguaje musical que no está informado por el carácter local de la obra.

Lo que el maestro D'Albert no podrá agradecer nunca lo bastante, es el tributo de consideración que representa para la literatura catalana, el haber acudido á ella deseoso de enaltecerla; eligiendo, para ponerla en música, una producción de nuestro teatro regional.

Todos los actos fueron aplaudidos, y después del segundo, se obligó á D. Angel Guimerá á abandonar el palco de platea que ocupaba, para que subiera á escena, tributándosele una verdadera ovación.

El libreto corresponde á la adaptación hecha por el alemán R. Lothar.

La interpretación que cupo á la obra estrenada fué homogénea y discretísima, sobresaliendo en ella especialmente la señora Llazer y los señores Blanchart y Palet.

La orquesta, dirigida por el maestro Beidler, muy acertada.—M. R. C.

INFORMACIÓN

«El Diario Español» en el Centenario argentino. *El Diario Español*, de Buenos Aires, deseando hallar la mejor forma de asociarse, dentro de su esfera de acción y modestas fuerzas, á las fiestas del próximo Centenario argentino, convoca á un certamen con los siguientes temas y premios:

1.º Mil pesetas, medalla de oro y diploma al mejor «Canto á la Argentina», que contendrá tres partes: síntesis del pasado, representación del presente y visión del porvenir.

2.º Mil pesetas, medalla de oro y diploma al mejor canto en verso ó artículo en prosa poética inspirado en los conceptos «Estirpe é idioma», en el cual se enaltezcan el origen histórico de este país y su vinculación con la madre patria.

3.º Mil pesetas, medalla de oro y diploma al mejor pequeño poema que tenga por asunto «La inmigración» y en el cual ha de cantarse la acción fecunda de la corriente migratoria de las artes, la industria, el comercio y el pensamiento argentinos.

4.º á 18. Catorce premios de 250 pesetas, medalla de plata y diploma al mejor soneto ó poesía corta que sintetice más bellamente los títulos, las cualidades y el alma de cada una de «Las provincias argentinas».

19. Premio otorgado por el Sr. Artal: diez

onzas de oro, de cuño español, á las mejores semblanzas de los ilustres españoles fallecidos en esta República, señores D. Ramón Santamarina, Dr. Toribio Ayerza, D. Carlos Casado del Alisal, D. Francisco Carulla, Dr. Miguel Puiggarí, D. José de Carabassa, Dr. Felipe Solá, D. Martín Berraondo, D. Domingo Cantor y D. Francisco M. de Ibarra, que se comprenderán con el título de «Medallones hispano-argentinos».

Estas semblanzas serán juzgadas separadamente, es decir, con prescindencia unas de otras, por un Jurado especial, que premiará las que reunan al mérito literario la exactitud en el juicio sobre la persona á que se refiere y la fidelidad en el reflejo de su carácter y meritoria vida.

20. Premio otorgado por el doctor Rafael Calzada. Mil pesetas para la composición poética que mejor cante «Figura y proezas de

Hernán Cortés», y accésit de quinientas pesetas para la que en este tema siguiera en mérito á la premiada.

Las composiciones, inéditas y originales, deben remitirse á la dirección de *El Diario Español* antes del 15 de abril próximo, sin más distintivo que un lema. En sobre aparte y convenientemente lacrado deberá enviarse el nombre del autor que al lema corresponda.

Sólo serán abiertos en su día los sobres que correspondan á las composiciones premiadas.

Estas se considerarán momentáneamente propiedad de *El Diario Español*, para la publicación en la forma que determine.

Compondrán el Jurado los Sres. Rafael Obligado, Calixto Oyuela, Martín Coronado, Julio L. Aguirre, Alberto del Solar, Javier Santero, Juan Mas y Pi, Justo L. de Gomara (hijo), secretario, debiendo expedirse el fallo antes del 24 de mayo.

La Prensa catalana

Diario del Comercio. — De S. Mu-
guerza.

Los diarios de la Corte vienen todos estos días dando noticias acerca de los propósitos del ministro de Estado, señor Pérez Caballero de celebrar tratados de comercio con varias naciones europeas, y también con algunas repúblicas sud-americanas.

A nuestro entender, la negociación de los primeros está preñada de dificultades y peligros, al paso que los segundos podrían concertarse con relativa facilidad. La razón es clara y evidente: no teniendo los Estados europeos productos naturales que puedan cambiar con nosotros, necesariamente han de pedirnos concesiones para los productos de su fabricación, y como muchos de estos podrían hacer una competencia ruinosa á los de nuestras industrias nacientes, se hace preciso andar con mucho tiento para no perjudicar á la producción manufacturera del país.

Mucho más clara es la situación cuando se trata de celebrar convenios con los países americanos, donde la industria está en período rudimentario y de iniciación y donde además se da la circunstancia favorabilísima de que los productos de su suelo son por lo general totalmente distintos de los nuestros, y por consiguiente cabe hacerles bonificaciones que las naciones europeas no podrán recabar para sí.

Entre las afirmaciones que han hecho á este propósito, está la de que el ministro y el gobierno no renuncian á entrar en tratos con Alemania. No vaya á creerse que nosotros somos opuestos sistemáticamente á que se concierte un tratado con el imperio germánico, pues de sobra conocemos la importancia del mismo para nuestra exportación, pero sabemos también que la tiene muchísimo mayor para los mismos alemanes.

La estadística lo dice con más elocuencia que nosotros pudiéramos hacerlo, puesto que los datos de 1907, referentes á nuestra importación y exportación, consignan: que el importe de todas las mercaderías españolas que pasaron por las aduanas germánicas se elevó á la considerable suma de 59.542.737 pesetas; mientras que el valor de las mercancías alemanas que se descargaron en los puertos de la Península ascendió á 98.974.636 pesetas. Resultando, por tanto, una balanza que nos es contraria en 39.431.899 pesetas.

No hay para qué decir que en nuestra exportación al imperio alemán predominan los productos naturales, al paso que en la importación alemana tienen siempre predominio los artículos manufacturados. Luego bajo el doble punto de vista de la cuantía y de la calidad, parece que los alemanes han de tener más interés que nosotros en la concertación

de un tratado con España, y que de ellos debe partir la iniciativa mejor que de nosotros.

Pasando la vista por alto en la sección dedicada á nuestro comercio especial con Alemania, puede observarse desde el primer momento que la relación de los productos que exportamos á dicho país, ocupa dos páginas muy espaciadas, en las cuales se incluyen todos los artículos comprendidos en las trece clases de nuestro Arancel, cuyo valor parcial es superior á 25.000 pesetas, y que el importe de todos los demás que parcialmente no llegan á dicha cantidad, asciende á 704.143 pesetas.

En cambio, la lista de las partidas de importación alemana es interminable, llenando más de siete páginas de apretado texto, siendo muy numerosas en todas las clases, las que parcialmente son superiores á 25.000 pesetas; sin contar las que no llegaban á dicha cantidad, que, en junto, sumaban la cantidad de 2.667.418 pesetas.

Los renglones más importantes de nuestra exportación están en las clases 1.ª, 2.ª, 9.ª y 12.ª Sabido es, que la primera clase se refiere á los minerales, que, por lo general, no se mencionan en los tratados, sino que entran libres de derechos como materia primera; estos importaron unos trece millones; siguen después los metales, que, siendo en bruto, siguen también la misma suerte; éstos ascendieron á unos 14 1/2 millones; después hay una partida de 288.761 millares de corcho en tapones importante 4.331.415 pesetas, y en la clase 12.ª hay una de naranjas por valor de 9.911.593; otra de pasas, por 1.463.280; otra de sardinas en conserva, por pesetas 1.308.138; otra de vino tinto, por 1.013.229, y otra de vinos de Málaga, por 1.124.557 pesetas. Todas las demás no llegan á medio millón.

Otro día diremos algo de la importación alemana.

Última hora.—Editorial.

Una exposición en Palma. Insistiendo la sociedad «Fomento del Turismo» en sus patrióticos esfuerzos para dar á esta capital ciertas condiciones de que carece y que tanto han de contribuir á atraer forasteros, se propone este verano repetir el ensayo de la *semana deportiva* con éxito satisfactorio iniciado el año pasado.

Parece que uno de los alicientes que se piensa ofrecer á los concurrentes á los festejos que se celebrarán durante los ocho días, consistirá en una exposición de productos artísticos, agrícolas é industriales de la región.

Claro está que una exposición no ha de ser considerada como un número más de los

festejos con que se procura llamar y entretener á las gentes; pues por modesta que sea, ha de tener precisamente un fin mucho más trascendental. No es obra de puro entretenimiento y solaz, sino eminentemente instructiva. Quien á ella concurre con sus productos no sólo goza de la legítima satisfacción de ver premiados, siquiera no sea más que con el aplauso de los que desfilan ante su instalación, los esfuerzos realizados para alcanzar un adelanto, sino que además enseña y estimula á los demás productores, contribuyendo con singular eficacia al fomento de la riqueza y prosperidad del país. Por otra parte, el que, atraído por los festejos y el bullicio, buscando en ellos horas de solaz que le distraigan temporalmente de la lucha constante por la vida ó le sustraigan del aburrimiento propio de quien en nada útil se ocupa, al visitar la exposición, encuentre, tal vez en ella, sin buscarlo, algo que le proporcione ventajas que estaba muy lejos de soñar siquiera.

Bajo este punto de vista, es doblemente meritoria la obra del *Fomento del Turismo*.

El concepto erróneo que, no ya el vulgo, sino la generalidad de las gentes, tienen formado de las exposiciones, hace que raras veces respondan éstas cumplidamente á los altos fines á que se hallan destinadas; dando lugar á que muchos productores se retraigan de concurrir con sus productos ó presenten solamente aquellos que reúnen condiciones excepcionales, que tendrán su valor considerados como simples curiosidades pero carecen de él en absoluto para dar una idea exacta del florecimiento agrícola, industrial ó artístico del país ó región á que se concreta el certamen y para servir de base de estudio para el adelanto de sus fuentes de riqueza.

Este erróneo concepto explica en cierto modo, el retraimiento general en los productores de todos los países, muy singularmente acentuado en los de nuestro país. Y conociéndolo, como lo conocemos, porque la experiencia repetidas veces lo ha demostrado, dudaríamos del éxito de la proyectada exposición, y nos inclináramos á creer que los laudables esfuerzos de los organizadores de la semana deportiva alcanzarían en esta parte del programa un resultado bastante limitado, si no tuviéramos en cuenta la feliz coincidencia de nuestra exposición con la regional de Valencia elevada á la categoría de nacional.

Esta circunstancia ha de contribuir, sin duda, á que muchos de los productores de nuestra provincia que, no se decidirían á concurrir al certamen concebido por el *Fomento del Turismo* por considerar muy limitada su eficacia, debido á sus modestas proporciones y al número relativamente escaso de los visitantes, lo hagan al considerar, que terminada la semana deportiva, podrán á muy poca costa trasladar sus instalaciones á la exposición nacional de Valencia, que por entonces se hallará en su apogeo y ofrecerá á los expositores determinadas ventajas que no podrían hallar en la de Palma.

Decimos que esta combinación y las ventajas que de ella se derivan pueden lograrse á poca costa en primer lugar porque con el gasto de una sola instalación figurarían sus productos en dos exposiciones, una de ellas nacional; y además porque *La Isla Marítima* y las demás empresas de transportes seguramente les otorgarían descuentos considerables sobre los precios de tarifa en los fletes de ida y vuelta de instalaciones y productos, pues este sacrificio obtendría su compensación en el aumento de ingresos ocasionado por el mayor contingente de pasajeros que transportarían.

Resulta de todo lo dicho que la exposición de Valencia ha de beneficiar la semana deportiva enalteciendo su exposición; y á los expositores, facilitándoles los medios de exponer en aquélla sus productos.

La Veu de Catalunya.—Editorial.

Llama la atención sobre ello, con manifiesta ironía, un redactor de *El Poble Catalá*: «Disciplina.—Es la palabra de moda. No se habla de otra cosa. Cualquiera que escuche las conversaciones de las tertulias del Congreso y vaya por cafés y casinos, creará que la gente sabe lo que quiere decir eso de la disciplina. El gobierno habla de imponerla, los hombres civiles dicen que la desean, los hombres que no son civiles también la piden. Los diarios llenan columnas de prosa cantando sus excelencias. Ahora resulta que ya se sabe lo que eran muchos que nosotros creíamos que no eran nada. Hombres disciplinados ó por lo menos devotos de la disciplina.—Ya tenía razón la vieja que no quería morirse.

En Barcelona pasa lo mismo. Aquellos hombres, aquellos escritores que más se han distinguido por su alocada acción, por su palabra rebelde, son hoy los que hacen más ardiente defensa de la disciplina, piedra fundamental de toda institución sea de la clase que sea. «Sin disciplina no hay ejército; sin ejército no hay patria». «La armonía es la primera condición de la vida; todos los miembros han de responder sumisos al imperativo de la voluntad, que es única; así en toda sociedad, el brazo ha de moverse obediente á la conciencia civil.»

Dentro de esta tónica hablan y escriben hoy aquellos mismos que «el alma en los labios», alababan un acto tumultuario, que fué la iniciación de la más grandiosa confraternidad que se haya realizado en España, y aquellos otros que se han alabado de que el poder de su pensamiento persistente consiguió el estallido de la revolución ignominiosa del pasado mes de julio.

En los labios tienen la palabra disciplina por que les conviene. Les conviene que ahora, mandando sus aliados, el más pequeño acto de protesta militar sea indisciplina y como tal, castigada con toda severidad, aunque le tenga que juzgar y flagelar un ministro que como capitán general, pensó de muy distinto modo; les conviene que ahora, por tratarse de sus correligionarios, en momentos en que en Barcelona hay, entre los partidos republicanos, un vergonzoso match de radicalismo, sea la única Barcelona consciente, la única buena y piadosa, la cubierta de sol y tolerancia, de la fructífera dulzura de las gentes que no sienten ningún radicalismo; que sólo aquélla sea el ejemplar de toda disciplina, la que pretende imponer la armonía del vivir.

**

Quien no estuviera bastante enterado, podría llegar á creer que los manifestantes del domingo al pedir perdón y olvido para los actuales presos, eran los padres, los hermanos, los hijos, los amigos y correligionarios, de las víctimas de aquellas turbas y de sus azuzadores, que quemaron y mataron durante la última semana de julio. Realmente solo las víctimas ó sus legítimos representantes, se encuentran lógicamente en el caso de solicitar de la Justicia perdón y olvido, á pesar de reconocer la brutalidad de los hechos, los perjuicios ocasionados, el agravio inferido, á favor de los delincuentes.

Hubiera podido suceder que los actuales presos fuesen inocentes ó muy dudosos, circunstancias exclusivamente conocidas por sus parientes y compañeros de partido, y ante la incredulidad de los ejecutores de la ley y de la indiferencia de la sociedad distraída, hubiesen querido celebrar un acto solemne, tanto para llamar la atención de toda España, como para implorar sinceramente justicia de los poderes públicos.

Mas no se trata de semejante caso. La justicia que se pide es la libertad de los presos, no inocentes ó dudosos, sino de los que levantaron las barricadas y dispararon, de los que incendiaron y quemaron altares y profanaron sepulcros, de los que están convictos y confesos de incendiarios y asesinos y revolu-

cionarios cogidos detrás de las barricadas. La libertad de tales reos es pedida. Y si creéis que es ilusión nuestra, tendremos que reproducir el canto victorioso de uno de sus poetas que no se oculta para ensalzar el crimen y al criminal:

«Hem honrat pels carrers la barricada xopada i benehida amb sang del poble, l'incendi ha il·luminat dels vells sagraris la mortalla de Deu remalehida, cremant altars i alsapremant sepulcres.»

Que no es este el sentido de la manifestación dirán muchos de los que nosotros sabemos. Contra la brutalidad revolucionaria, contra la sangre vertida, contra el delito cometido ya se ha protestado bien públicamente. Mas preciso será decirles que la función ciudadana del domingo tuvo por objeto hacer la glorificación de los salvajismos de la semana roja, y que, la presencia de los republicanos que á continuación de los sucesos y dentro del ambiente de indignación protestaron, se ha tenido por un arrepentimiento, por un acto que les absuelve, delante del pueblo radical, de aquella mancha vergonzosa, ó sea la execración de los sucesos de julio.

Así lo dice *El Progreso*, iniciador de la manifestación.

«Tuvimos la satisfacción de vernos todos, hasta aquellos que no se recataron en execrar los sucesos de julio. Nos congratulamos de verles allí. Su presencia significaba un arrepentimiento que, aunque tardío, no por eso es menos digno de anotarse.»

Y contra aquellos arrepentidos, el poeta de los radicales se alza furioso y les arroja el insulto de *podridos*, que repintan con la República su alma decrepita.

¡Esté era el amor que reinaba en la manifestación pro-presos!

**

Nosotros hemos oído muchos elogios de la disciplina que imperó en el acto de glorificar el crimen. Nosotros hemos leído los artículos ensalzando la seriedad, la prudencia, el civismo de los manifestantes. Parece que desde el domingo Barcelona puede ya definitivamente entrar en la sardana de las ciudades europeas. La manifestación de los radicales barceloneses ha borrado la vergüenza cometida hace medio año por los gobernantes conservadores.

Porque lo positivo es que todos los actuales definidores de la disciplina están de acuerdo en que la revolución de julio no fué más que una sencilla y noble protesta contra los no sabemos cuántos delitos cometidos por los ministros, sin los cuales los pobrecitos radicales aun estarían tan tranquilos en su casa.

No riáis. Son los mismos que ante la actitud de los cien oficiales indignados por la distribución de las recompensas, declaran terminantemente que, en el caso de que sea culpable el ministro de la Guerra, abierta está la vía de la reclamación justa, y conocidos son los procedimientos para llegar á la rectificación de lo actual.

La explicación de este razonamiento contradictorio, no puede ser otro que la creencia de este misérrimo pueblo español que está convencido de que no existe una disciplina social; que jamás hay indisciplina cuando se revuelve una turba de paisanos; que sus procedimientos para realizar su ideal, es la revolución, á todas horas y á cada momento legítima; que contra una disposición equivocada del gobierno, no hay más que las barricadas y, si á mano viene, el robo, el incendio, el asesinato, todo crimen común.

Mas lo que no tiene ninguna explicación es que entre la multitud ignorante, mal educada, sin instrucción, se mezclen algunos hombres que tienen muy claras las ideas y los conceptos, y los valores de las palabras, que sólo por cobardía partidaria hacen lo que no sienten. Y si de algunos podemos suponer que lo sienten, peor para ellos. Acabarán por fundirse con los más radicales que hoy van á una manifestación pacífica, como ma-

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18. — BARCELONA

RICARDO RIBAS

SUCESOR DE LA VDA. DE HAAS

Rambla de Estudios, núm. 11

Almacén de música, pianos, armóniums é instrumentos
;MÚSICA POPULAR CATALANA!



GRANDIOSO BALNEARIO

DE

ESPLUGA DE FRANCOLÍ

Aguas ferrosas bicarbonatadas

Cura la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

Bruch, 114. - Teléfono 3782. - Barcelona

BANCO ARAGONÉS

(SECCIÓN DE SEGUROS)

Inscrito en el Registro Oficial por R. O. de 8 de Julio de 1909

SORTEO DE 1910

Esta Sociedad admite contratos de Seguros de Quintas

PRIMA PESETAS 825

Gastos de Póliza y derechos al Estado 9 pesetas

Pídanse antecedentes á la Subdirección para Cataluña y Baleares:

Lauria, 10. — BARCELONA

(Autorizada la publicación de este anuncio por la Comisaría General de Seguros con fecha 18 de Diciembre de 1909)

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Poble de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

Miguel Gallart

José Gallart

Puerto Rico

Juan Forgas

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para flotes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

Fabricantes de Hilados y Torcidos de Algodón

Teléfono número 89

Tejidos de Estambre, Lana, Algodón y sus mezclas

Plaza Junqueras, 2.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

PRIMER PREMIO

seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor.—B. DOMENECH, farmacéutico.—Ronda de San Pablo, número 71.—BARCELONA

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

lo ha obtenido la far-

macia del Dr. Dome-

nech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glicco-Kola Domenech que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito

ñana se ocultarán tras una barricada, y si es indispensable quemarán y asesinarán....

Y esto, catalanes amigos, no puede ser....

También hay una disciplina social y un ideal patriótico.

Diario de Barcelona.—De M. M. Illas y Fabra.

Las encontradas apreciaciones que ha suscitado la concesión de ascensos y recompensas con motivo de la campaña de Melilla, sugiérenos la idea de decir dos palabras acerca de esta materia en general, sin empero inmiscuirnos en aquéllas, pues nos lo veda el cariño que profesamos al ejército y el respeto con que miramos y hemos mirado siempre cuanto afecta á su disciplina.

Dejando, pues, absolutamente aparte lo que pueda haber ocurrido con ocasión de las últimas propuestas, lo cierto es que las disposiciones en vigor en lo que toca á ascensos y recompensas militares á nadie ó á muy pocos satisfacen, y lo revela el hecho, por todo extremo significativo, de que determinados cuerpos por compromiso entre sus individuos, mantengan en la práctica cerradas sus escalas y que este mismo criterio se vaya abriendo paso y ganando prosélitos en las llamadas armas generales.

El sistema, seguido en otras épocas, de otorgar grados y empleos á granel como recompensas por méritos de guerra, trajo consigo que á la terminación de toda campaña quedase en las plantillas de generales y jefes un excedente enorme que sobre ser de pésimo efecto al comparar los cuadros de nuestra oficialidad con los de otras naciones, oponía una barrera infranqueable al porvenir de los oficiales jóvenes, y es natural que todos, no sólo los militares sino hasta los paisanos, ya que es asunto de interés nacional, pensemos en la manera de evitar que aquellos males puedan reproducirse.

Si nos fijamos en su origen, observaremos que en el fondo procedían únicamente de la aplicación de un principio equivocado: del principio de otorgar los ascensos como *recompensas*, y especialmente como *recompensas al valor*.

Como observa muy acertadamente el señor Peyra en su notable «Estudio de una organización del ejército», (1) «el ascenso no es, ó por lo menos no debe ser, una recompensa en el sentido estricto de esta palabra. En la recompensa sólo vemos un premio (las más de las veces mezquino, si se quiere) concedido á un individuo que ha llevado á cabo un acto unas veces heroico, otras brillante, siempre recomendable. Si se trata de un acto de valor heroico, podrá obtener la cruz laureada de San Fernando, venera la más preciada de cuantas puede lucir en su pecho un militar español; si el hecho, sin ser heroico, merece, no obstante, ser calificado de brillante, podrá obtener la cruz de María Cristina; si se trata, por último, de un hecho distinguido, procederá la concesión de la cruz roja de Mérito militar, pensionada ó sencilla, según los casos. En una palabra, cuando el Estado otorga una recompensa tiende sólo á premiar los hechos preclaros de un fiel servidor suyo, pero para nada tiene en cuenta los servicios que este mismo servidor pueda prestarle el día de mañana. Se atiende, pues, sólo á un interés particular, muy legítimo sin duda, pero particular al fin, y se atiende á él con la circunstancia de que, al satisfacerlo, á nadie y á nada se perjudica.»

«Pero el ascenso presenta á nuestra vista caracteres diametralmente opuestos. Al concederle, se propone el Estado no tan sólo premiar actos meritorios cual sucede con las recompensas, sino más bien poner al agraciado en condiciones de prestar servicios todavía más importantes. En síntesis: así como

en la recompensa debe predominar el interés individual del que á ella se haya hecho acreedor, en el ascenso debe dominar en absoluto el interés colectivo, nacional si se quiere. Y el fundamento de la distinción anterior es tan claro que bastará un sencillo y frecuentísimo ejemplo para esclarecerla.

Un oficial emprende con la fuerza á sus inmediatas órdenes el asalto de una trinchera y, arrastrado por un nobilísimo sentimiento de valor, se adelanta á su gente, penetra el primero en la posición y se bate cuerpo á cuerpo con el enemigo que la defiende. Este oficial ha realizado un acto dignísimo del aplauso más entusiástico; ha hecho más, mucho más sin duda de lo que estaba obligado á hacer.

Si se le concede la cruz laureada de San Fernando, justísimo; y si á esta hermosa condecoración se quiere unir una cruz de María Cristina, perfectamente justo también. ¿Pero se ha hecho acreedor el oficial en cuestión á un ascenso? Entendemos que no, y la razón es tan sencilla como clara. Ha demostrado este oficial un valor heroico, un desprecio de la vida que solo abrigan los pechos nobles dispuestos á sacrificar la propia existencia en pro de ideales elevados, pero nótese que por aquel solo hecho no habrá demostrado muchas veces más que valor, y para dirigir grandes masas no basta el valor, precisa algo más. ¿Podrá nadie negar la posibilidad de que ese heroico oficial, tan útil al frente de una compañía ó sección, sea absolutamente incapaz de dirigir con acierto una brigada?»

«El ascenso extraordinario debe, pues, concederse solamente á los que desarrollen cualidades militares, entre las cuales debe descollar la capacidad intelectual, instrucción profesional, golpe de vista táctico, dotes de mando, etc., etc., ya que, al fin y al cabo, conforme va ascendiendo el oficial, ve ensancharse la esfera de sus atribuciones, á compás que crecen las responsabilidades á ellas inherentes. Además, y es esta una consideración de humanidad, cuanto más asciende el oficial, mayor es el número de vidas confiadas á su inteligencia y cualidades militares y deber es, por tanto, de quien puede hacerlo, no conceder esos mandos más que á aquellos á quienes se considere capacitados para su buen desempeño.»

¿De qué manera conseguiremos esto?

El sistema perfecto fuera, sin duda, el de *elección absolutamente libre*, si hubiese siempre acierto en el Soberano ó ministro responsable que tuviese á su cargo esta función; mas aquí, como en todo, lucha la teoría con las impurezas de la realidad práctica.

La mayoría de los grandes generales de que nos habla la historia fueron muy jóvenes: Alejandro empezó sus proezas á los 20 años y murió á los 33; es decir, á la edad en que, hoy día, se asciende alguna vez á comandante; Aníbal se puso al frente de los cartagineses cuando aun no había cumplido los 25 años; Scipion el africano, que le venció, tenía 24; Condé ganó la batalla de Rocroy á los 22; Napoleón Bonaparte era ya célebre á los 27, y en fin, el duque de Alba, que se cita como guerrero algo *tardío*, alcanzó la célebre victoria de Mühlberg á los 39 años. En nuestros días, con sujeción á las leyes existentes, no es posible ascender á general tan pronto; pero, si se resucitase el antiguo sistema de elección libre, nada nos garantiza que ascendiesen á generales precisamente los Alejandro, Aníbal y Condés.

De aquí, pues, la necesidad de acudir á determinadas restricciones, y á que por muchos se prefiera á todos los sistemas el de escala cerrada, como mal menor.

El Sr. Peyra en su citada obra se muestra partidario de otorgar los ascensos por rigurosa antigüedad, sin defectos, mediante una severa concepción; estableciendo además pruebas especiales de capacidad para los ascensos de capitán á comandante y de coronel á general de brigada y dejando sólo para casos muy excepcionales y mediante juicio contradictorio el ascenso por méritos de guerra,

siempre en la inteligencia de no conceder empleo alguno sin que exista la vacante correspondiente.

El criterio del Sr. Peyra en la materia nos parece acertadísimo y nos remitimos á su obra en lo referente á otros pormenores que no podemos consignar por falta de espacio; pero parécenos que debiera completarse estableciendo en el ejército los sueldos de modo que éstos, cuando menos hasta coronel, fuesen absolutamente independientes de la graduación y sí proporcionados en cambio á los años de servicio, con lo cual los empleos superiores serían menos codiciables y en su lugar quedaría perfectamente atendido el legítimo deseo de alcanzar gradualmente los medios de sostener una familia numerosa.

Acto de fraternidad hispano-brasileña

El propietario del antiguo Café Catalán (hoy Gran Café «Santos» Brasil) ha recibido, con motivo de la inauguración del nuevo nombre de su establecimiento, la prueba indiscutible de que el público acepta con agrado el nuevo título.

Este cambio de nombre es una especie de reivindicación de orden económico, porque el Brasil produce las cuatro quintas partes del café que se consume en todo el mundo, hecho ignorado por mucha gente que toma el excelente café de igual país como si fuera de otras procedencias, y porque Santos es la capital y el gran puerto del Estado de São Paulo, que produjo en 1906-1907 más de los tres cuartos de la exportación mundial del café.

La concurrencia que el día de la inauguración acudió al Gran Café «Santos», fué numerosísima, estando representadas en el acto todas las clases sociales de nuestra ciudad.

Aprovechando la oportunidad, que con certeza le fué muy grata, por ver que por un movimiento de justicia uno de los más populares cafés de Barcelona tomaba el nombre de una ciudad de su país, el Sr. D. Symphronio Magalhães, ilustre compañero de la prensa brasileña y director en España del servicio de Exportación Económica de su país, obsequió á los representantes de periódicos allí reunidos, á los cuales fué presentado por el redactor de *El Poble Catalá*, D. Claudio Ametlla, con un bien servido *lunch*.

Durante éste se cambiaron entre el Dr. Magalhães y los periodistas barceloneses afectuosas saluciones y protestas de solidaridad en los grandes ideales que alientan la raza latina. El Sr. Magalhães contestó á todos los discursos, siendo sus últimas palabras en homenaje á la gran fuerza que representa la prensa, á la España intelectual y á nuestra tierra catalana, que tan cariñosamente lo ha recibido.

Acabado el *lunch* los periodistas visitaron las dependencias de la casa, retirándose satisfechos de que la fiesta les hubiese dado ocasión de conocer á un tan valioso representante del Brasil intelectual como es el señor Magalhães y complacidos de los obsequios que éste y el dueño del establecimiento tuvieron con ellos.

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

(1) Gustavo Peyra Anglada.—Estudio de una organización del ejército.—Juan Gili.—Barcelona, 1905.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Porsaid, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º; de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajeros del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

GUSTAVO GILI, Editor

Universidad, 45.-BARCELONA

LA "BIBLIOTECA EMPORIUM"

ACABA DE PUBLICAR

DIARIO Y FRAGMENTOS

de EUGENIA DE GUÉRIN

Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49.ª edición. Un volumen de 384 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, pesetas 4.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa.

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica,* por el R. P. ANTONINO EYMEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral,* por J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ. Un lujoso vol. de 504. págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

OBRA NUEVA

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20×cms.: pesetas 6.

Fisiología General por los Dres. A. PI Y SUÑER y L. RODRIGO LAVIN. Un vol. de 818 págs. de 25×16 cms., con 303 grabados. En rústica, ptas. 18; en tela inglesa, ptas. 20.

Primer libro de Ciencia y de Dibujo del Dr. EDUARDO FONSERÉ. Un vol. de XLVIII de 24×30 cms., impresas en excelente papel, con numerosos grabados intercalados, 21 láminas de página entera, sobre fondo negro y una artística cubierta en colores. Ptas. 2.

La educación musical, por ALBERTO LAVIGNAC, Profesor del Conservatorio de París, traducción hecha sobre la tercera edición francesa por FELIPE PEDRELL, profesor del Conservatorio de Madrid. Un vol. de VIII×448 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

La democracia cristiana, Pastorales del ILMO. Y REV. DOCTOR D. JUAN MAURA Y GELABERT, Obispo de Orihuela. Un vol. de 220 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 2'50; en tela inglesa, ptas. 3'50.

Injusticias del Estado español, *Labor parlamentaria de un año,* por EL OBISPO DE JACA. Un vol. de 490 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 6; en tela inglesa, ptas. 7.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO LA IGLESIA, Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Todas las obras del catálogo de esta reputada Casa Editorial pueden adquirirse por conducto de la Administración de LA CATALUÑA, con importantes rebajas para nuestros suscriptores.

La Cataluña, gratis

Los suscriptores y anunciantes de LA CATALUÑA podrán adquirir en nuestra Administración con importantes rebajas sobre su precio de venta,—que es el que señalamos en la respectiva indicación bibliográfica,—las obras que á continuación anunciamos y muchas otras que oportunamente se anunciarán también. Por manera, que adquiriendo algunas de estas obras, nuestros abonados podrán reembolsarse con creces el importe de la suscripción ó anuncio á nuestra Revista.

Los pedidos se pagarán todos al contado; y para los de fuera deberá añadirse el importe de los gastos de correo y certificado, pues de lo contrario no nos hacemos responsables de los extravíos.

Obras de regalo

Los suscriptores que por adelantado satisfagan la anualidad de 1910 directamente en esta Administración, tendrán derecho al regalo de alguna de estas dos importantes obras:

Llibertats y Antich Govern de Catalunya. Conferencias de D. José Pella y Forgas. Un vol. de 328 págs., de 23 × 15 1/2 cms.

Entre dos Españas. Crónicas y artículos, por D. Miguel S. Oliver. Un vol. de 316 páginas, de 19 × 12 cms.

Obras con importantes rebajas para nuestros suscriptores

CATALANAS

Poesías, de D. Miguel Costa y Llobera, Presbítero, *Mestre en Gay Saber.* Espléndida edición en papel de hilo verjurado é impresa á dos tintas. Vol. de 330 págs., de 21 × 15 centímetros, 8 ptas.

Cap al tard, poesías de D. Juan Alcover y Maspons. Un vol. de VIII + 171 págs., de 19 × 14 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 2 ptas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don José Carner. Un vol. de 104 págs., de 20 × 14 cms. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Libre de Doctrina pueril, del B. Ramón Llull, con proemio, ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennasar. Un vol. XXII + 304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 4 ptas.

Obres catalanes d'en Manuel Milá y Fontanals. Con el retrato del autor en fototipia y un *Inventario Bibliográfico* de sus obras y escritos. Un vol. de 380 págs., de 19 × 12 cms. En rústica 4 pesetas.

La Religió natural. Conferencias apologéticas, por el P. Ignacio Casanovas, S. J. Un vol. de 160 págs., de 19 × 12 cms. En rústica, 1'50 ptas.; en tela inglesa, 2'50 ptas.

Teoría de la Revelació. Conferencias apologéticas, por el P. I. Casanovas, S. J. Un vol. de 226 págs., de 19 × 12 cms. En rústica, 2 ptas.; en tela inglesa, 3 ptas.

Libre de la Nuvia, por D. Luis B. Nadal, con una carta del Ilmo. Sr. Obispo de Vich y la *Misa de Velaciones*, traducida por el reverendo Federico Clascar. Un vol. de XII + 264 páginas, de 14 × 9 cms. En rústica, 1'50 ptas.; en tela inglesa, 2 ptas.

CASTELLANAS

Diccionario técnico de la música, ilustrado con 117 grabados y 51 ejemplos de música, por D. Felipe Pedrell. *Segunda edición.* Un volumen de 529 págs., de 27 × 19 cms. Encuadernado en tela con plancha dorada, 30 ptas.

La Educación Moral (Estudios pedagógicos), por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Un volumen de XV + 635 págs., de 20 × 13 cms. En rústica, 6 ptas.; en tela inglesa, 7 ptas.

La Educación Intelectual (Estudios pedagógicos), por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Un vol. de 708 págs., de 20 × 13 cms. En rústica, 6 ptas.; en tela inglesa, 7 ptas.

Caracteres del Anarquismo en la actualidad, por Gustavo La Iglesia. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, con diploma y 4.000 pesetas. Segunda edición revisada y aumentada. Un vol. de 456 págs., de 20 × 13 cms. En rústica, 5 ptas.; en tela inglesa, 6 ptas.

Diccionarios

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana, por Miguel de Toro y Gómez. 5.^a edición. Contiene: todas las voces que figuran en la última edición del de la Academia Española—55.000 palabras—1.400 artículos enciclopédicos—1.100 grabados y retratos—16 mapas y láminas en color. Un tomo de 1.050 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

Nuevo Diccionario Francés-Español y Español-Francés, por Miguel de Toro y Gómez. Libro utilísimo; el más completo, más moderno y más barato de todos sus similares. Un tomo de 1.200 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

Diccionarios de bolsillo: Colección Feller. Cada diccionario forma un elegante volumen de 500 págs., término medio, de 11 1/2 × 8 centímetros, impreso en excelente papel y sólidamente encuadernado en tela flexible. Van publicados ya los siguientes:

Nuevo Diccionario Inglés-Español, por el Prof. Runge, 2 ptas.

Nuevo Diccionario Español-Inglés, por el Prof. Runge, 2 ptas.

Nuevo Diccionario Francés-Español, por J. Aqueza, 2 ptas.

Nuevo Diccionario Español-Francés, por J. Aqueza, 2 ptas.

Nuevo Diccionario Alemán-Español, por el Prof. Runge, 2'50 ptas.

Nuevo Diccionario Español-Alemán, por el Prof. Runge, 2'50 ptas.

"Biblioteca Emporium"

Volúmenes de 20 × 13 cms., de papel superior, profusamente ilustrados por distinguidos artistas. Los ejemplares en rústica llevan cubierta de papel couché impresa á varias tintas con dibujos especiales para cada volumen. Los ejemplares encuadernados son de ricas tapas de tela inglesa, con planchas alegóricas en colores, grabadas expresamente para cada volumen; el papel de guardas ha sido fabricado también expresamente para esta Biblioteca, de la que puede decirse que es la más esmerada, la más rica y la más selecta de todas.

Volúmenes publicados

El Rayo de Luz. Escenas evangélicas, por Reynés Monlaur, traducida de la 80.^a edición por el P. Jaime Pons, S. J. Un volumen de 232 págs. En rústica, 2 ptas.; encuadernado, 3 pesetas.

Mis Canciones. Obras poéticas del P. R. del Valle Ruiz, O. S. A., prólogo del P. Zarcías Martínez Núñez. Un vol. de 196 págs. En rústica, 2 ptas.; encuadernado, 3 ptas.

Después de la hora nona. Narración de los tiempos apostólicos, por Reynés Monlaur, traducida de la 50.^a edición, por Miguel Costa y Llobera. Un vol. de 206 págs. En rústica, 2 pesetas; encuadernado, 3 ptas.

Mirarán hacia Él. Episodios evangélicos, por Reynés Monlaur, traducidos de la 15.^a edición francesa por Miguel Costa y Llobera. Un vol. de 244 págs. En rústica, 2 ptas.; encuadernado, 3 ptas.

El amo del mundo, por R. Hugo Benson, Presbítero. Traducción por J. Mateos. Un vol. de 446 págs. 2.^a edición. En rústica, 3 ptas.; encuadernado, 4 ptas.

¡Sursum Corda! Cartas de la Condesa de San Marcial (Sor Blanca, Hermana de la Caridad). Un vol. de 336 págs. En rústica, 3 pesetas; encuadernado, 4 ptas.

Diario y Fragmentos de Eugenia de Guérin. Traducción de la 49.^a edición, por J. Mateos. Un vol. de 384 págs. En rústica, 3 ptas.; encuadernado, 4 ptas.

OBRAS NUEVAS

que pueden adquirirse en esta Administración

EL NOSTRE ESTAT SOCIAL. Comen-tari á la Revolució de Juliol. Conferencias por el P. I. Casanovas, S. J. Un vol. de 136 páginas, de 19 × 12 cms. En rústica, una pta.

LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA. Cataluña ante el espíritu de Castilla, por I. de L. Ribera y Rovira, con un prefacio de don Juan Maragall. Un vol. de 224 págs., de 17 × 11 cms. En rústica, 2 ptas.

EL PRIMER LLIBRE DE DONES, por D. E. Girbal y Jaume, con un prólogo de D.^a Carmen Karr. Un vol. de 158 págs., de 21'50 × 13 cms. En rústica, 2 ptas.

SOLITUT. Novela, por Víctor Catalá. Tercera edición. Texto definitivo revisado por el autor. Un vol. de 336 págs. Edición en papel Japón, numerados á la prensa y con la firma autógrafa del autor, 20 ptas.; en papel de hilo, numerados, 7 ptas.; en papel usual, 3 ptas.

En preparación

NUESTRO ESTADO SOCIAL. Comen-tario á la Revolución de Julio.

Traducción castellana de las notabilísimas conferencias del P. I. Casanovas. Se publicará á mediados de Febrero y se admiten encargos en esta Administración.

LA CATALUÑA

SECCION DE BIBLIOGRAFÍA

Esta sección se dedica á todo lo referente á los diversos ramos del libro, con grandes ventajas para los abonados de LA CATALUÑA:

Edición de libros y folletos por cuenta de los respectivos autores.

Traducción al catalán, castellano y esperanto de obras escritas en lenguas clásicas y en los principales idiomas europeos.

Administración y venta de libros nuevos y de ocasiou, antiguos y modernos

Encuadernaciones de todas clases: desde las más sencillas y económicas á las más ricas y lujosas.

Por nuestras relaciones con notables publicistas de Cataluña podemos encargarnos, también, de proporcionar los estudios que nos encarguen sobre **Política, Sociología, Ciencias naturales, Economía, Historia, Administración pública, Literatura,** etc.

— Calle de Fernando, 57, entlo., 2. —

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA

Se publica los sábados

ADMINISTRACIÓN

Aragón, 252.—BARCELONA

SUSCRIPCIÓN: Un año. . . 6 ptas.
Cada número 10 cts.

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

ACADEMIA MERCANTIL MILLET

Plaza de Santa Ana, 24, 2.º (frente al Fomento del Trabajo Nacional)

Horas de clase: de 7 á 9 mañana y de 7 á 11 noche

Enseñanza comercial Teórico-Práctica de Teneduría de Libros, Cálculo mercantil, Legislación, Economía política, Ortografía, Reforma de letra, Idiomas, Prácticas de escritorio, etc.

• Preparación completa para Sobrecargo de la marina mercante •

Director: D. JAIME MILLET OLIVER

Profesor Titular y Mercantil, Capitán de la marina mercante, y autor de la conocida obra "Teneduría de Libros ó clave de la Partida doble", premiada en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona	semestre	6 ptas.	un año	10 ptas.
Provincias.	»	7'50 »	»	12'50 »
Ultramar y Extranjero	»	10 Fr.	»	15 »
Núm. suelto 1 pta.—Extranjero		1'25 Fr.—Núm. atrasado		1'50 ptas.
Tomos completo atrasados.				100 »

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, n.º 613

BARCELONA

CATALUÑA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del DOCTOR PIZA, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'50 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60º, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo